

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Lo que está sucediendo en Francia, nos enseña hasta qué punto prevalecen en aquel país los deseos de engrandecimiento territorial. La opinión pública, o al menos la de un gran número de nuestros vecinos, no puede tolerar que Francia asista impasible al espectáculo de la centralización de Alemania en manos de Prusia. Es preciso si no, hacer la guerra a Prusia, para probarle la superioridad, que parece haber olvidado, de los zuevos y de las demás tropas del primer ejército del mundo; al menos, adquirir una porción de territorio bastante para satisfacer el amor propio nacional; es preciso hacer algo que se parezca a una revancha de Waterloo.

Por desgracia para los que así piensan, el conde de Bismark, que no gobierna franceses, sino prusianos, no parece muy dispuesto a imponerse cierta clase de sacrificios para satisfacer los deseos de la nación fronteriza, y deja al Gobierno de las Tullerías que se arregle como pueda en su neutralidad expectante, alegando por su parte como motivo o como pretexto de su negativa a las indicaciones del Gobierno de París, la exaltación del patriotismo alemán, que podría ponerle en algún conflicto, si se atreviese a otorgar la menor cesión de territorio alemán.

La posición del Gobierno francés es por tanto desagradable. Por un lado, en el interior, se le incita inconsideradamente al engrandecimiento, y por otro, aquel con cuya condescendencia debía contar, se niega a dar oídos a las pretensiones de Francia. Y sin embargo, si fuera indispensable ensanchar las fronteras francesas, no sería posible hacerlo con aplauso de los súbditos de Napoleón, sino por el lado de Alemania. Ellos mismos rechazarían la idea de toda adquisición de terreno en cualquier punto. ¿Cuál será el resultado final de esta situación? Este es el problema que tienen a la vista los políticos de afición, así en Francia como en otros países. No sabemos si faltos completamente de razón, muchos aseguran que tarde o temprano

es inevitable un rompimiento entre la nueva Alemania y el Gobierno de París; más lo que nos parece más aventurado es suponer que las cosas seguirán así hasta después de la Exposición Universal, que ha de verificarse en la capital de Francia. En tal caso, habría de pasar lo menos año y medio, y en verdad, nos parece demasiado largo el plazo para poder calcular, ni aun con aproximación, qué será entonces de Europa, dadas las circunstancias en que hoy se encuentra.

Entretanto Prusia prosigue su obra. La anexión se funda francamente en el derecho de conquista, y el gobierno declara explícitamente que conoce las disposiciones hostiles de cierta parte de la población de los países anexionables, que las tiene en cuenta y que espera que se modifiquen con el tiempo. Otras veces las anexiones se han verificado en bien de la libertad de los pueblos y a impulsos de sus propios deseos, mas hoy el conde de Bismark no se expresa en esos términos. Algo hemos de adelantar, y un adelanto es sin duda que las cosas se presenten tales como son: Prusia necesita para sus fines incorporarse ciertos Estados, confiesa que tiene en ellos muchos enemigos, pero ni por cubrir las apariencias apela al consabido recurso del voto popular. Espera que los pueblos se irán acostumbrando, y continúa adelante en su pensamiento.

La prisa que se da al Gobierno prusiano a terminar los asuntos del Norte, no carece de motivos. La situación ha cambiado notablemente con relación al Sur, y la proporción de las fuerzas no es ya la misma. Se dirá quizá que la situación no cambia en el fondo, y que antes del discurso regio, Hannover, Hesse, Nassau y Francfort estaban a manos de Prusia; pero no es lo mismo estar en posesión material, que reestituirlo oficialmente de las formalidades de derecho. La fuerza del hecho es muy distinta en uno y otro caso, y una vez en el segundo, el Gabinete de Berlín puede entregarse con más tranquilidad a los trabajos necesarios para verificar la absorción administrativa y pensar también en la solución de otras cuestiones pendientes, cuales son la de los Ducados de Elba y la de la organización de la Confederación del Sur.

El partido progresista prusiano, no sólo continúa con más o menos energía su oposición al Gabinete presidido por Bismark por las cuestiones suscitadas antes de la guerra, sino que se muestra en desacuerdo con el respecto a las consecuencias de estas. Varios de sus órganos se manifiestan abiertamente hostiles al sistema de las anexiones, y se constituyen en defensores de los Principes y de los pueblos, indicando en cierto lenguaje misterioso los peligros de semejante política. A esto contestan francamente los diarios ministeriales que la antigua Rusia hacía

anexiones, y que por este medio, centralizando su poder le fué posible llenar su misión histórica. Seguramente Bismark no es hombre a quien detenga en su camino la oposición de un partido político, al que ya está acostumbrado a sobreponerse.

Vuelven a aparecer de nuevo algunas nubes siniestras por el lado de Oriente. El Príncipe Hohenzollern, que se sometió sin dificultad a las condiciones de la Sublime Puerta, no se da la mayor prisa en cumplirlas, y aun parece que hay alguna que no está dispuesto a cumplir. Algunas correspondencias extranjeras creen ver en esta conducta del Soberano de los Estados danubianos la influencia de alguna Potencia extraña, y temen que de ahí puedan surgir un día nuevas complicaciones que comprometan mas la situación de Europa.

Tal vez no sea enteramente extraña o independiente de este hecho la insurrección de Candia. Por de pronto, parece que esta insurrección tiene ramificaciones en Grecia, y es seguro que las quejas de los cristianos no se hubieran elevado con tanta energía sin contar con algún apoyo. ¿Basta el de Grecia, o hay detrás de esta otra Potencia? El Imperio otomano está amenazado por distintos lados; en Rusia hay un partido que está siempre dispuesto a emprender la guerra Santa de Oriente. Europa, y singularmente Francia, tiene absorbida su atención por las cuestiones de Alemania e Italia; ¿quién podrá asegurar que no se han tenido en cuenta estas circunstancias para dar un paso hacia Constantinopla?

Hace pocos días contaba un corresponsal que el Emperador de Francia había dirigido a Su Santidad una carta pidiéndole su apoyo moral para vencer las dificultades del actual estado de Europa, e invitando al Gobierno pontificio a hacer reformas. Un excelente diario extranjero niega terminantemente que exista semejante carta, y por consiguiente la contestación que se suponía dada por el Pontífice reconociendo las buenas intenciones de Francia y la imposibilidad en que estaba de sobreponerse a la situación. Asegura también el mismo diario que el Gobierno imperial no ha dejado de repetir por medio de su embajador en Roma, que el convenio de 15 de Setiembre se cumplirá puntualmente.

Nos limitamos a consignar este segundo hecho sin atrevernos a darle entero crédito. Quién sabe los sucesos que Dios tendrá dispuestos para antes de Diciembre, época en que debían salir de Roma las tropas francesas!

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 20.—Han empezado las negociaciones entre los gobiernos italiano y romano, para transferir a Italia la deuda correspondiente a las pro-

vincias que formaban parte de los Estados Pontificios, y que fueron anexionadas a Italia.

Creese que a estas negociaciones seguirán otras de carácter político que resuelvan la cuestión romana.

PARIS, 20.—Por consecuencia de la visita del Emperador a la Emperatriz de Méjico, han empezado las negociaciones para arreglar la cuestión de la retirada de las tropas francesas.

También han empezado las negociaciones para el arreglo de la cuestión romana, y se espera que irán seguidas de verdaderas soluciones políticas sobre la base de mutuas transacciones.

SAN PETERSBURGO, 20.—Acaba de estallar una grave insurrección entre los polacos desterrados en la Siberia. Reunidos en número de más de mil, han atacado y desarmado algunos puestos militares y proveídos de armas. Con motivo de la exorbitancia de los impuestos y de la presión ejercida para realizarlos ha habido también una sublevación popular en Soukhoum Kale, puerto ruso del mar Negro. En todo el país hay un gran descontento. Se temen insurrecciones semejantes, en varios otros puntos.

PARIS, 21.—Las negociaciones para la paz entre Austria e Italia se verificarán en adelante en Viena.

El general Monabre, enviado del Gobierno italiano para estas conferencias, ha salido para Viena. Hay dificultades sobre el modo de ceder el Véneto a Italia.

El *Moniteur* declara apócrifa la carta del Emperador Napoleón dirigida al Rey de los Belgas, y en la que se niega que Francia tenga aspiraciones a anexionarse territorio de Bélgica.

PARIS, 21.—Los fondos españoles no se han cotizado en la Bolsa de hoy.

Los fondos franceses continúan en alza.

El 3 por 100 ha quedado a 69-22 1/2 y el 4 1/2 a 93-75.

LONDRES, 21.—Los consolidados ingleses se han cotizado hoy de 83 3/4 a 78.

El *Monde* asegura es inexacto que Napoleón III haya dirigido una carta a nuestro Beatisimo Padre ofreciéndole su protección decidida. También ha resultado falsa la noticia de haberse celebrado una reunión extraordinaria de Cardenales, presidida por Pío IX, para deliberar sobre la situación de sus Estados. Añade el periódico citado, que las canonizaciones que se preparan exigen frecuentes reuniones de los Principes de la Iglesia, bajo la presidencia del Romano Pontífice.

Una correspondencia de Viena del 16, afirma de una manera terminante que se ha celebrado un tratado secreto entre Austria y Rusia. Podrá esta noticia no ser cierta, o ser prematura; pero el hecho evidente es, que en la corte austriaca se nota un movimiento diplomático extraordinario.

El día 15 llegó a Viena, en calidad de correo especial del Gabinete de San Petersburgo, el Príncipe Kasakowich. Tuvo una larga conferencia con el ministro de Negocios extranjeros, conde de Mensdorff, y marchó de seguida sin descansar siquiera a París. Se atribuía una gran importancia, así a los

despachos que llevó, como a los que estaba encargado de transmitir al Emperador Napoleón III.

Con este viaje, que se presta a muchos y diversos comentarios, coincidió también el del baron Munch, que había celebrado varias conferencias con el conde de Mensdorff. El baron Munch es el enviado de Baviera en Austria.

El gran duque de Hesse-Darmstadt, cuya hermana es la actual Emperatriz de Rusia, y tío además del joven Rey de Baviera, no quiere que esta Potencia pierda parte de su territorio para indemnizarle la parte Norte de su Ducado, que se anexiona la Prusia. Esto complica la cuestión, pues uno y otro Príncipe están sostenidos por la Rusia.

Los austríacos han pedido a las fábricas inglesas de armas cien mil fusiles de aguja para reformar su actual armamento.

En la sesión que celebró el 17 la Cámara de diputados de Prusia, leyó Mr. de Bismark a la asamblea, que le escuchaba de pie, el proyecto de las anexiones. Las tribunas todas estaban cuajadas de gente. En el banco de los ministros se hallaban el conde de Bismark, Mr. de Heydt, el conde de Litzpitz, el conde de Dulemburg, Mr. de Muhler y Mr. de Selchow. El preámbulo del proyecto dice así:

«Nos Guillermo, por la gracia de Dios, Rey de Prusia, etc., hacemos saber, etc.»

Los Gobiernos de Hannover, del Hesse-Electoral, del ducado de Nassau y de la ciudad libre de Francfort, se han colocado por medio de su participación en la actitud hostil de la antigua Dieta en estado de abierta guerra contra la Prusia. Han declinado la neutralidad y la alianza con garantía de sus territorios, que les fué ofrecida por la Prusia varias veces, y aun a última hora; han tomado parte activa en la guerra del Austria contra la Prusia, y han recurrido para sí y para sus países a la decisión por las armas.

Por los designios de Dios, esa decisión les ha sido contraria. La necesidad política nos obliga a no restituirlas ya el poder gubernamental de que han sido despojados por la victoriosa marcha de nuestros ejércitos. Esos países podrían, si conservaban su autonomía, oponer por su posición geográfica y con una actitud hostil un tanto equívoca de sus Gobiernos, obstáculos a la política y a la acción militar de la Prusia, muy superiores al grado de su poder y de su importancia efectiva.

No es el deseo de adquirir territorios, sino el deber de proteger nuestros Estados hereditarios contra la reaparición de tales peligros, y de proporcionar una base más estensa y sólida a la reorganización nacional de la Alemania, el que nos impone la necesidad de unir para siempre a nuestra monarquía los antedichos reinos y la ciudad libre de Francfort.

No ignoramos que solamente una parte de esos Estados participa de la convicción de esa necesidad. Respetamos y honramos los sentimientos de fidelidad y de adhesión que unen a esas poblaciones a sus dinastías y a sus instituciones autónomas; pero abrigamos la confianza de que la parti-

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS,

POR

UN ESPAÑOL RANCO.

CARTA DECIMA.

SUMARIO.

El anfiteatro de la Arena y el teatro de la Scala. De Milan a Como, y de Como a Monza y la corona de hierro. Camerlata y sus viaticos. Los dos Napoleones enjuiciados. Memorias de Como y noticias del lago. Un cuadro al pastel, pasado por agua. Las dos orillas; o sea, un marco para este cuadro. Apuntes sobre cubierta desde Torino a Bellagio. Un singles y el autor encima del promotorio. Villa Serbelloni, villa Somariva y el Fiume di Lario.

Como, 7 de Agosto de 1865 (por la noche).—Quizás he sorprendido, amigos míos, dirigiendo la presente desde las orillas del delicioso lago, que tiene renombre célebre en Europa, porque no es esperabais tal vez que así dejáramos la ilustre capital de Normandía, sin despedirnos de ella, como cumple a honrados y agradecidos huéspedes, que en su seno encontraron cumplida y grata acogida. Tranquilizaos, pues, si tal creistéis; porque volveremos, siquiera sea de paso, para dar únicamente a sus murallas y a sus templos el adiós postrero; y estád firmemente persuadidos de que ganais por de pronto en esta evolución, si cansados y molidos, cual debo suponerlos de escucharme, sin cambiar de sitio ni postura, logro ahora llamar vuestra atención al aire libre y bajo los frondosos árboles que sombrean la patria encantadora de los Plinios, cuyo origen se pierde en la noche oscura de los más remotos tiempos, aunque Justino a los Gaus la atribuya, y Catón le rebaja hasta fijarle en el año trescientos, antes de la fundación da Roma.

El trayecto de Milan al lago es, sin embargo, tan

breve, cómodo y seguro, que convida al más perezoso viandante, por poco amigo que sea de las impresiones dulces que producen siempre en el espíritu las bellezas y el encanto de las maravillas naturales; y la hora de salida nos dejó tiempo para visitar por la mañana en la ciudad de los Sforzas y Viscontis, el Anfiteatro de la Arena, capricho de Napoleón I, que deseando, como todos los tiranos, entretener al pueblo dándole panem et circenses o sea pan y toros, como tradujo literalmente Jovellanos, mandó construir en 1807 aquella obra de forma elíptica, para espectáculos ecuestres y gimnásticos; la cual se trueca fácilmente en Naumáquia, llenándose de agua el circo en doce horas, para servir de teatro a las regatas y otros navales ejercicios, admitiendo sobre las gradas en uno u otro caso hasta veinte mil espectadores.

También pudimos, con ayuda de unas velas encendidas de propósito, y repartidas por el teatro famoso de la Scala, examinar este lugar de triunfo de tantos cantantes celebrados, antes de poner el pie en el wagon que a Camerlata había de conducirnos a las diez y media en punto de este mismo día, y pienso que no sacarán gran fruto los lectores, de una descripción extensa, por lo que nos limitaremos a decir, que lleva el nombre de la familia Scala, una de las más ilustres y antiguas de Verona, que habiendo entroncado con los Viscontis de Milan, por la mujer de Bernabé, dió ocasión a esta señora de fundar la iglesia de Santa Maria, sobre cuyas ruinas levantó más tarde (en 1778) Piermarini el teatro que es objeto de este apunte, y ciertamente digno de visitarse, para apreciar su inmenso foro, donde maniobran holgadamente hombres, carros y caballos; su hermosa lucerna colosal con cuatrocientos sesenta mecheros; sus ciento noventa palcos, cada cual dotado de un gabinete detrás del corredor, en donde se reciben las visitas y se sostiene ordinariamente la tertulia, conforme a los usos del país; a pesar de todo lo cual, no creo que ofrecerá en conjunto, de noche, iluminado y con las debidas condiciones, un golpe de vista tan magnífico y seductor como nuestro régio coliseo de la plaza de Oriente, que goza hoy con razón de merecida fama en toda Europa, no obstante las censuras acres de ciertos escritores españoles, que le deprimieron sin motivo, y aun hicieron mofa de su planta y de su alzada, sólo por

ser obra de los tiempos últimos de la antigua monarquía; como si alguna cosa mejor, ni aun igual en este género, haya visto edificar el pueblo de Madrid posteriormente.

Mas tengamos en cuenta que la locomotora á nadie aguarda; y que aprovechando los viajeros en gran número las ventajas que ha de ofrecerles una temperatura primaveral en las márgenes y sobre la ancha superficie del lago, perpetuamente rizada por la dulce brisa, que corre al pie de las montañas y penetra invisible por sus desfiladeros y gargantas, acuden presurosos y llenan las salas de descanso de la estación de Milán, en donde arranca la vía férrea que conduce por Sesto, San Giovanni, Monza, Desio, Seregno, Camnago y Cucciana a Camerlata. La campana suena por última vez; todo el mundo se lanza a su coche respectivo, y emprendida la marcha, no se para hasta llegar en poco más de media hora a Monza, ciudad de antiguo origen, regada por el Lambro, con su catedral de estilo raro, levantada por la popular Reina Teodolinda, de la que conserva mil recuerdos; con su Palacio Real, cercado de un parque de algunas leguas de circuito, donde cazaban y cazan todavía los Soberanos del Milanesado; y despojada hoy de la histórica corona de hierro, que se supone forjada sobre un clavo de la cruz de Jesucristo, y allí se conservó para ceñir las sienes de Enrique VII, de nuestro Carlos I y V de Alemania; de Napoleon Bonaparte en principios de este siglo, y ántes y después, de otros varios Principes, hasta que al marcharse los austriacos se la llevaron a Viena en 25 de Abril de 1859, según oímos referir al paso. Después nada hay importante; que yo juzgue capaz de merecer vuestra atención, hasta el fin de la vía, en Camerlata, población de alegre cielo y blancas casas, de figones con insulas de hoteles, y de ligeros y pintorescos carruajes, cuyos vivarachos conductores cubren a medias sus sedosas y negras cabelleras con sombreros de copa lavantada, que termina en esférico casquete, y exhornan pequeñas plumas de colores la parte inferior que está más próxima a sus graciosas alas.

Todos vienen de tropel para disputarse al indolente viandante: todos ponderan hasta lo infinito las prendas del brido y la carroza, y los chasquidos de sus fustas siempre en movimiento; las frases

salpimentadas de su dialecto, que participa de marítimo y terrestre, el relinchar de los caballos, la galante impertinencia de las mezclas de ojos pardos, que os arrojan flores á trueque de unos cuartos, el grito agudo de los mayores de los ómnibus, que reclaman para sí la preferencia oficial de sus largos cajones ambulantes, os harán, ó por lo menos en mi hicieron, el efecto de un *allegro* coreado de una ópera buffa, entrando por mucho en ello sin la menor duda la circunstancia especial de dar tinte á aquella escena el lenguaje familiar italiano.

Hecha mi elección, parti como una saeta por la suave cuesta, embellecida de copudos árboles, que descendiendo abraza el pie de la montaña, donde campea el fatídico castillo *Baradello*, que presencié durante muchos años el ominoso martirio de un Napoleon, apellidado de la Torre (señor un día de Milan); el cual Napoleon, vencido por Visconti, fué encerrado en una jaula de hierro en 1277, y permaneció en ella hasta que hubo perdido la paciencia, y puso fin á sus amargos días, rompiéndose la cabeza en los barrotes, y dejando tal vez una enseñanza terrible, ó representando en profecía el cautiverio y el despocho del prisionero de Santa Elena.

Como, ciudad libre, que rivaliza y lucha bravamente con la soberbia capital de Lombardia, allí en el siglo XII, para ser primero aniquilada, y reconstruida después por Barbarroja, envuelta entre las guerras de los *Turrianis*, cuyo desastroso fin acabamos de contar, y los Visconti, que quedaron vencedores á la postre, yace dormida sobre la rica alfombra de su vegetación exuberante y baa sus pies en las cristalinas aguas del lago de su nombre (ó *Lacus Larius*), formado por el *Adda* y por el *Maira*, derivando el mayor caudal de sus corrientes de los Alpes Réticos y Lepontinos, y ocupando una superficie, poco más ó menos, de 154.750 metros desde *Riva di Chiavenna* hasta *Como y Lecco*; midiendo á veces la profundidad de 533, elevándose sobre el Adriático 499, por cima de Milan 75, y dilatándose á lo ancho una legua en los puntos más abiertos de su álveo.

Citase por los viajeros entendidos su iglesia catedral, como una de las más bellas de la Italia, y tuvimos antes de embarcarnos tiempo suficiente para admirar en el interior una estatua en mármol

blanco de buenas proporciones, que representaba a San Juan el Precursor: el baptisterio, dibujado por *Brumante*, según la opinión mas recibida, y en la fachada exterior, que es muy curiosa, las figuras sentadas de los *Plinios*, que como indicamos mas arriba, fueron naturales de aquel pueblo. Pero los avisos repetidos del vaporcito que se apresta á la escursión diaria de ida y vuelta por el lago, no nos dejan un instante para contemplar en la plaza *Volta* la imagen del gran físico, natural de este pueblo, que ha dejado su nombre á tanta altura en los modernos tiempos, ni menos para estudiar, aunque de paso, el *Liceo*, cerca de la puerta de la Torre, ni la preciosa colección de antigüedades comenzada á reunir en la casa Giovo por el mismo *Paulo Jove*.

La una de la tarde sería apenas cuando las ruedas de la máquina, comenzando á moverse, levantaron vistosos plumajes de blanquissimas espumas, descomponiendo después en mil colores los rayos de un claro sol de Italia la lluvia en que aquellas quedaban convertidas, al caer de nuevo sobre las paletas agitadas. La elegante toldilla defendía de esa molesta impresión que el astro-rey, por mucho que se temple y dulcifique los países meridionales, siempre causa en el verano; y al abrigo de sus reprimidas iras, cogiendo en popa sobre la cubierta un taburete ó asiento de tijera, pude tender la vista en torno mio, posándola gustoso en los distintos grupos que formaban la parte aristocrática de aquel tren de viajeros de placer. A mi derecha, un clérigo francés, rubio y colorado, limpio y abstraído, como los mas de sus colegas, rezaba en su diurno, sin cuidarse del término inmediato, ni de los lejanos paisajes. Un poco mas allá seis *pollos* milaneses, bajo sus sombreros de paja de alas anchas, vibraban la mirada ardiente á los objetos de su especial predilección, que eran otras tantas niñas de voluptuosos aspecto, tocadas con el *capelo* de esterilla de Florencia, mostrando el esquisito gusto que ellas solas saben, ora adopten la forma de rostrillo salpicado de encajes y de flores, ora elijan la hechicera traza de la sencilla y rústica *Pamela*. Reían maliciosas las *pollitas* en beneficio incontestable de sus expresivos semblantes; y no en mengua tampoco de sus rosados labios, ni de sus dientes como perlas, que á las veces tenían sin embargo que eclipsarse ante la

ciación activa en el desarrollo progresivo de la comunidad nacional, así como las consideraciones con que serán tratados sus intereses particulares legítimos, facilitarán la transición inevitable a una nueva y grande unión.

Invitamos a las dos Cámaras del Parlamento a dar su aprobación, exigida por la Constitución, a la proyectada unión, a cuyo efecto les presentamos el adjunto proyecto de ley.

Dado en Berlín el 16 de Agosto de 1866.—Firmado.—Guillermo, conde de Bismark.—Schoenhau, von der Heydt.—Roon, conde de Itzemburg.—Muhler, conde de Lippe, conde de Eulenberg.

Nuestros lectores conocen ya el proyecto de ley.

La Gaceta de la Alemania del Norte da el texto del mensaje que la comisión nombrada por la Cámara de diputados de Prusia ha aprobado, con la modificación relativa al presupuesto que figuraba en el proyecto de Mr. Reichensperger, jefe de la fracción católica.

Este mensaje, cuya discusión principiará probablemente el viernes próximo, dice así:

«Muy ilustre y poderoso Rey! Muy amado Rey y señor!

I. Los altos hechos que en pocas semanas han llevado a nuestro valiente ejército de Estado en victoria en victoria hasta el Mein, por una parte, y por otra a las puertas de la capital de Austria, han llenado nuestros corazones del más vivo júbilo y del más profundo reconocimiento. Somos los intérpretes de la gratitud del pueblo a los millares de defensores nuestros que han muerto en el campo de batalla, a los que han sobrevivido del ejército permanente y de la landwehr, a los hábiles capitanes, y sobre todo a V. M. mismo, que, tomando el mando en la lucha decisiva, ha compartido las pruebas y los peligros de los combates, y por una rápida solución, ha puesto término a los crueles sufrimientos de esta guerra.

II. Los resultados obtenidos hasta ahora son ya de grande importancia; primero la disolución de la Confederación, que desde hace cincuenta años se había mostrado, así en lo interior como en lo exterior, tan perjudicial como impotente; luego la separación de Austria, la reducción de los Estados pequeños, la extensión del poderío de nuestro país, y por último, la perspectiva abierta entre nosotros de que en una época poco lejana Alemania, unida políticamente, se desarrollará bajo la dirección del grande Estado alemán.

III. Esos frutos tenemos, gracias a V. M., la más profunda convicción, no llegarán a madurar sino con la inteligencia y el concurso del Gobierno y de los representantes del país. La sangre de los combatientes ha sancionado por segunda vez los derechos más preciosos de la nación: esto es, la libertad, política y la participación en la vida pública. Sin la seguridad de la conservación de los derechos constitucionales de la nación, y sobre todo, sin la fundación por tanto tiempo esperada de los municipios y de los cantones, no podíamos contar en Alemania con el apoyo de los espíritus y de los corazones, que es el único que da al poder fuerza y duración.

IV. Hablando del conflicto relativo al derecho de votar el presupuesto, reconozco V. M. no solo el art. 99 de la Constitución, sino que afirma también el derecho del Gobierno de obtener de la representación un título de indemnidad por la administración que desde 1862 ha funcionado estra legalmente: aceptamos con el mas profundo respeto esa palabra real: Como todos los años deben las Cámaras establecer las bases de la gestión de Hacienda, si el derecho de la representación no es ilusorio, los gastos que la Cámara ha desechado no pueden hacerse bajo ningún pretexto de interés del Estado.

Para lo sucesivo abrigamos la confianza de que la determinación oportuna de la ley de presupuestos antes de principiar el año parlamentario, alejara el peligro de un nuevo conflicto, y cesará así el efecto con la causa.

V. Los proyectos sometidos a la Cámara, rela-

tividad y el gesto de una mamá rechoncha, grave y circunspecta.

Del otro lado rusos muy afables, de hermosa figura y talla alta: alemanes meditabundos, con la pipa empunada, en muestra de cariño, más, sin atreverse a usarla, por ese racional temer que en toda Europa (exceptuando España) se experimenta de ofender o disgustar al bello sexo en los estrechos límites de un coche, y hasta en la sociedad que se reúne sobre un buque en el lugar de privilegio. Damas transparentes empergilladas, moñetudas pizperetas; allí en un banco un inglés enjuto, carillero, armado de patillas de azafrán, explicando a sus nacaradas hijas los contornos y revueltas del lago sobre un mapa, cuya barnizada superficie besaban a menudo los ensortijados bucles de las dulces Miss, entretanto que el papá remojaba la palabra con sendos tragos de Chippre ó de Sorrento, que el mozo solícito traía, cada vez que con voz gutural el áspero Britano gritaba como un autómatas, «BOTTEGA!»

En mucho menos tiempo del que he empleado en escribirlo, pude hacerme cargo de los más importantes personajes de la escena, en que yo también representaba mi papel; y ya era ocasión de dirigir mis ojos al admirable panorama que Dios principalmente, y los hombres después, como humildes siervos suyos, han colmado de tales encantos y primor, como pocas veces se suelen ver reunidos. La forma exterior del lago es ondulatoria, no afectando sus orillas la línea recta en ningún punto; lo cual es ocasión de tener que adoptar los navegantes nuevo giro a cada paso, descubriendo diversos horizontes, unas veces limitados por altísimas montañas, siempre verdes, pero agrestes, sombrías y solitarias; otras, sorprendiendo nuestras miradas afeadas con estrechos valles, en los que campean las quintas elegantes y las caprichosas villas; con terrazas cubiertas de emparados, de bosques, de mirtos y limoneros, que poco a poco se abaten y se ensanchan, dando origen a suaves colinas y a pequeños llanos, poblados de jardines y de frescas alamedas, que contienen durante largos días de verano una población accidental, numerosa y escogida entre las naciones todas de la culta Europa, si se hace abstracción de la Península ibérica.

La gran masa de agua dulce que nutre este so-

livos a la gestión de la Hacienda y al bill de indemnidad; serán objeto del mas concienzudo examen.

VI. Igual atención se dará a los proyectos relativos al establecimiento de una representación de los Estados de la unión del Norte, en la suposición de que si el pueblo prusiano y la Cámara deben abandonar sus derechos respecto a la formación del Parlamento futuro, ese Parlamento gozará del pleno ejercicio de esos mismos derechos.

VII. En cuanto a la obra de la unificación de los Estados de Alemania, tendrá seguramente el apoyo de toda la nación si se emprende ese difícil trabajo en conformidad a los principios de la Constitución de 1849, y responde a la necesidad del nuevo estado de cosas.

Con ese apoyo será Prusia bastante fuerte para conservar intactos como Potencia protectora los límites alemanes y evitar toda intervención del extranjero.

Real majestad! Con la profunda conciencia del papel que representa nuestra época para toda la nación alemana, os ofrecemos de todo corazón nuestro concurso para el desarrollo unitario y liberal que la Providencia ha puesto en manos de V. M.

De una correspondencia de Inglaterra tomamos las siguientes noticias, cuya exactitud podrá muy bien ponerse en duda, pero de las cuales no podrá decirse que son insignificantes.

Dice así la carta:

«Por personas bien informadas se cita la respuesta dada por el conde de Bismark al embajador francés en su primera alusión sobre la rectificación de fronteras, después formalmente reclamada. «Si me pide Vd. compensación ahora, dijo el conde, la guerra es inevitable, pues no está en mi poder cederla. Cualquier atentado de esta clase levantaría toda la raza alemana, causando tal explosión, que podría destruirnos a todos. Pero dejadme tiempo. Dentro de dos años toda la Alemania tendrá a Prusia a su cabeza; las provincias austríacas, Bohemia, Silesia, Moravia, Eliria, todo por la fuerza de los acontecimientos nos pertenecerá, y gobernaremos el reconstituido imperio desde el Báltico hasta el Rin. Entonces será practicable y propicio que se hagan arreglos definitivos, y que Francia se complete, ya sea con Bélgica ó con las fronteras del Rin. Pero cualquier cosa que hagamos, hogámosla juntos, porque los dos, Francia y Prusia, somos los jefes del mundo moderno, los dos grandes imperios militares y democráticos.»

En vista de estas palabras, los profetas políticos dan por destruido el imperio de Austria en una época no lejana, y creen que la restauración del reino de Polonia será la obra unida de Bismark y Napoleón III. Rusia caerá sobre Turquía, y si el constitucionalismo inglés fuera un obstáculo para la consecución de esos planes, los Estados Unidos tendrían entonces buena oportunidad para batir a la Inglaterra aislada.

En El Debate de Viena se leen estas líneas:

«La discusión amistosa entablada con la Prusia por el Gabinete de las Tullerías, puede dar por resultado el que prevalezca la idea de un Congreso. Así es que, según noticias positivas de San Petersburgo, la Prusia no niega ya con tanta seguridad que las transformaciones territoriales proyectadas en Alemania necesitan una sanción conforme al derecho de los pueblos, para obtener el asentimiento del Emperador. Parece que se han enviado nuevas instrucciones al general Manteuffel, y se dará satisfacción por medio de un compromiso a los deseos de la Rusia, que en último resultado, son los mismos que los de la Francia.»

El Correo del Norte de San Petersburgo publica un largo artículo en que da cuenta del resultado de la averiguación hecha por la comisión que preside el conde de Mouravieff sobre el atentado contra la vida del Czar. El reo Karakozow ha formado parte de una asociación secreta que se había organizado principalmente con esternos de la uni-

herbio espejo, donde de noche se miran gozosas las estrellas y por el día los montes, los palacios y los preciosos pueblecitos que bordan las márgenes risueñas y semejan a bandadas de cisnes ó palomas, se debe a más de un centenar de arroyos, que son en gran manera producidos por el derretimiento de las nieves, y que rellenando los terrenos bajos de la parte septentrional de Lombardia, se separan algún tanto hacia el Oriente del espacio que ocupan los lagos Mayor y de Lugano, formando este de Como, que visto sobre el mapa ó desde el Promontorio de Bellagio, adonde tuvimos hoy la fortuna de elevarnos, ofrece la apariencia de una gran tenaza irregular, representada por los tres brazos de Como, Lecco y Cóllico; de los cuales los dos primeros constituyen lo que pudiéramos llamar las dos palancas, ó sea el mango, teniendo el eje en el citado puntito Bellagio, donde su separación comienza, pues el mal llamado brazo de Cóllico no es otra cosa que el caudal entero de muchas fuentes de los Alpes, que simula en nuestra anterior comparación el cuerpo, cabeza y garra de la gran tenaza, entanto que llega la corriente unida al Promontorio, y encontrando allí resistencia, y por derecha ó izquierda el nivel más bajo, se precipita ciniendo sus costados y da vida a las otras dos mangas ó brazos.

El viaje de los vaporcitos pertenecientes a la compañía, cuyos servicios nosotros aceptamos, como nuestros compañeros de jornada, se estienden desde Como a Cóllico, y el buque hace escala durante los momentos precisos para tomar y dejar los pasajeros en veinte estaciones, situadas en una ó otra orilla, a más de los dos puntos extremos ya mentados, y se llaman: Torno, Moltrasio, Carate, Laglio, Torregina, Nesso, Argegno, Campo, Lenno, Tremezina, Bellagio, Menaggio, Varenna, Bellano, Rezzonico, Dervio, Crema, Dougo, Gravedona y Domaso.

Y es cosa de ver la animación que reina en todos aquellos diminutos muelles, cuajados de desahogados caballeros y de elegantes damas, que entrando en lindísimos bateles, que hienden las aguas al impulso del brazo vigoroso de remeros vestidos de uniformes ó libreas con los colores y divisas de sus ilustres amos, atracan al vapor, dejan su carga y vuelven, ora de vacío, ora con distintos pasajeros, en tanto que algún travieso pajeillo ó

versidad, de la academia agrícola de Petrowsk, de algunos estudiantes, alumnos de gimnasios y otros individuos.

Esa asociación, que había existido algunos años antes bajo diferentes formas y círculos, adoptó a fines de 1865 la denominación general de Organización, y por objeto la propagación de las doctrinas socialistas, la destrucción de los principios de la moral pública, la relajación de la fe en las bases de la religión y el trastorno del orden público existente por medio de la revolución.

Los medios pecuniarios para la fundación de escuelas, bibliotecas, y en general para atender a todos los objetos de la asociación, debían ser suministrados por los donativos voluntarios de los asociados, invitando también a personas extrañas a la sociedad a contribuir con donativos bajo diferentes objetos plausibles, habiéndoles de establecimientos de beneficencia y útiles al pueblo que la asociación anunciaba querer fundar. En caso necesario se declaraban permitidos el robo, el asesinato de individuos ricos, el robo de dinero en correos, tesorería, etc.

La sociedad se dividía en secciones que llevaban diferentes denominaciones, tales como socorros mutuos, estímulo al trabajo privado, etc. Todas estas secciones, a fin de encubrir el objeto revolucionario de los principales directores, debían hallarse revestidas de una forma legal con la autorización del Gobierno.

Con la fundación de escuelas gratuitas, bibliotecas, talleres de costura, se proyectaba establecer un cambio de ideas, aunar los diferentes círculos a la Universidad y otros establecimientos de instrucción, y en general atraer a la asociación individuos de diversas condiciones.

Varios de los jóvenes que iban al extranjero para hacer sus estudios, entraban allí en relaciones con los agentes de las sociedades revolucionarias, y sufrían más que los otros el contagio del socialismo que por este medio se propagaba libremente entre los jóvenes.

Para ocultar al Gobierno el objeto de la propaganda perniciosa, sobre todo en la enseñanza popular que había llegado a hacerse el objeto de la activa tendencia de la joven generación, debía afectarse el espíritu conservador en las palabras y llevar el progreso a las obras.

Cartas de Frankfurt dicen que Napoleón no quiere reconocer las anexiones de Prusia, sin que los pueblos incorporados sean consultados por medio del sufragio universal.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 22 DE AGOSTO DE 1866.

EL DERECHO NUEVO EN MATERIA DE LÍMITES Y ANEXIONES TERRITORIALES.

III.

«Será preciso volver ahora sobre los títulos del derecho nuevo para mostrar su falsedad? Mucho se ha disminuido en la conciencia pública la luz de las verdades morales, contra las cuales protesta siempre en el fondo del alma humana la voz de la pasión y del interés, trocados en ídolos y adorados como dioses por el mundo moderno, caído en los delirios y abominaciones del antiguo paganismo; mas en medio de las nuevas tinieblas que han vuelto a cubrir la faz de la tierra, brilla una luz que permanece tanto como el mundo, la cual seguirá iluminando y fortaleciendo la razón de todos los hombres que aman la verdad y la justicia. Ilustrados especialmente por ella, nuestros lectores no necesitan, pues, de argumentos prolivos ni de reflexiones profundas para entender toda la vanidad de los fundamentos en que estriban las anexiones antiguas y modernas condenadas por la moral y explícitamente reprobadas por el

aprendiz de marinero, que apenas cuenta siete u ocho años, metido en una especie de piragua estrecha ó pontaguda, boga al costado del buque, en competencia con su rápido andar, y es la admiración y el embeleso de cuantos van sobre cubierta, que aplauden la hazaña y recompensan con monedas de plata que le arrojan, su valeroso intento.

Al cruzar nuestro barco delante de unos pueblos, oímos el repique a lengua suelta de las campanas de la iglesia, cuya torre domina el caserío, como la clueta parece gigante en mitad de los poblillos. En otros se escuchan los cantares melancólicos de los sencillos aldeanos, ó las risas y frases expresivas de la sociedad aristocrática, que huyendo de Milan en el estío, se refugia en Como bajo las sombras tropicales de una vegetación más bien del Ecuador, que de las zonas templadas. Aquí, se empujan sobre un altozano pintoresco las agudas flechas de un gótico castillo; allí, es una arábica alquería cerrada de nopalos, la que nos sale al paso: cuando, unos pórticos a guisa de ruinas, bajo los que miran inmóviles la marcha del vapor varias personas, que cualquiera diría son estatuas; cuando una sepulcral pirámide rodeada de cipreses, sobre la cual está escrita en colosales cifras la reciente fecha de 1852, y encima de ella en relieve un medallón con busto, sin duda del opulento inglés ó del nabá ó indiano, que fué áquel Eden en busca de un cielo sin nubes ó de una larga dicha, y halló en cambio la tempestad del corazón y la muerte implacable, que no respeta personas, tiempos ni lugares.

En la ribera oriental, entre Como y Bellagio, se percibe a Blevio, con sus renombradas Villas Trubetskoy, Mylius, Artaria y Ricordi; la de la bailarina Taglioni, el Belvedere, la Taberna y otra, que es propia de la famosa cantatriz Signora Pasta. Doblando el primer cabo nos trasladamos a lejanos tiempos, contemplando la Villa Pliniana, que hoy pertenece al Príncipe Belgiojoso, con su fuente intermitente, descrita por su antiguo dueño Plinio el Joven. La villa Melzi, con sus hermosos jardines y sus notables cuadros, y la aldea de Bellagio, en cuya playa un inglés joven, de carácter franco, me invitó a desembarcar, mientras que el vapor hacia la mitad segunda de su expedición cuotidiana, y el inglés y yo, preguntando y trepando

oráculo infalible de la conciencia. El día que callara esta voz augusta, ó al menos el día que no pudiera resonar libremente en el mundo cristiano, ese día, suspirado por la revolución, el derecho de la fuerza celebraría su apoteosis sobre las ruinas acumuladas en el universo moral.

Así se explica la hostilidad más ó menos encubierta contra Roma pontificia de los promovedores en provecho propio del derecho nuevo de las anexiones territoriales: saben muy bien que mientras esa voz se deje oír libremente, el mundo no dejará de oír las sublimes palabras: El éxito nada justifica. La fuerza no crea el derecho. El hecho consumado, si es inicuo, no es más que la iniquidad consumada, etc.; lo que no saben es, que todos sus esfuerzos por encadenar esa voz augusta, se estreñan ante una fuerza divina, que no permitirá jamás que la expresión de la verdad sea jamás encadenada en definitiva: Verbum Dei non est alligatum.

Basta por otra parte la más leve tintura de buen sentido para echar de ver la grosera urdimbre de que están formados los sofismas contemporáneos con que se quieren dar por buenas todo linaje de anexiones.—Sufragio universal: ¿qué vale este sufragio, aun puesto caso que no sea amañado por el fraude ó arrebatado por la violencia, para quitar el cetro a su poseedor legítimo y trasladarlo a manos de un usurpador advenedizo? Aun concediendo que la autoridad de los Principes les sea conferida por elección popular, como acontece en las Monarquías electivas, ¿quién se atreverá a decir, a no soñar en las doctrinas novelescas y demagógicas de Rousseau, que el pueblo permanece todavía soberano después de haber designado la persona que ha de ejercer la soberanía?—El derecho de nacionalidad: pero la nacionalidad de uno ó muchos pueblos que no forman cuerpo de nación bajo el régimen de una misma potestad política y de unas mismas leyes, es un concepto abstracto y filosófico, fundado en accidentes de lengua, de origen, de religión, etc., los cuales engendran cuando más el deso y la esperanza de vivir las gentes unidas por estos lazos en una misma sociedad política, ofreciéndose a sus ojos esta unión como un bello ideal que algún día con la ayuda de Dios puede tornarse en realidad dichosa; pero la primera condición que la razón moral exige a todo concepto ideal ó filosófico antes de pasar al orden de los hechos, es respetar los derechos preexistentes, es no violar la justicia, es acatar la autoridad legítima, constituida de hecho y de derecho sobre los pueblos divididos en Estados diferentes que hablan una misma lengua, que proceden de una misma estirpe, que profesan una misma fe. Pero apelar a la rebelión contra la autoridad para fundar la unidad de autoridad, acudir a las armas y derramar rios de sangre para fundar la fraternidad política, sembrar la cizaña revolucionaria para reunir a los hombres de una misma comunión, que ha menester ante todo ser alimentada del pan de la verdad y del amor, es un género de furioso delirio que no se concibe sino en imaginaciones calenturientas ó en ánimos completamente depravados.—Exigencias geográficas: muy buenas cuando se trata de dividir una cosa vere nullius entre sus primeros ocupantes; pero si la división está ya hecha en consideración a otros derechos derivativos, como sucesiones, cesiones, ó otras maneras de contratos legítimos celebrados entre sus dueños, ¿qué significa la regularidad del terreno ante el orden de la justicia? Reservado estaba a una generación ma-

por las empujadas calles, conseguimos llegar hasta lo alto del Promontorio, donde sobre una vieja guarida de ladrones de la Edad Media, que demolió Galeas Visconti, existe hoy edificada la Villa Serbelloni; y mediante un campanillazo de ministro y un cortés saludo a la portería, que se presentó al reclamo, tardamos poco en ponernos en camino, recorriendo las prolongadas calles espirales, cubiertas de verdes bóvedas de encinas y de otros añosos árboles espesos, que velaban el sol y permitían gozar del refrigerante soplo de las primeras horas de la tarde. Más arriba, penetramos en hondos grutas de salida doble, a manera de túnel ó viaducto; y a fuerza de subir, por fin logramos dominar el cerro, y sobre la ancha mesa ó mirador, que forma la cúspide del monte, tuvimos ocasión de examinar, como digimos antes, los tres brazos del lago, poco menos que si fuera a vista de pájaro, desde aquella elevadísima atalaya; comenzando por seguir con los ojos el resto del viaje de nuestro buque hasta Cóllico, ó sea el segundo brazo, pasando por Menaggio, patria del moderno hombre de Estado, Máximo de Azeglio; y por Musso, que descubre todavía los restos de la fortaleza de los Médicis, defendida y expugnada con igual denuedo por varios héroes, dignos de memoria, entre los que cuentan las crónicas a la esforzada madre de San Carlos Borromeo.

El tercer brazo desde Varenna a Lecco, también se mira a nuestros pies desde aquel sitio; comenzando a fijarnos en el primero de los referidos pueblos, cuyo dulce clima permite crecer a los aloes y naranjos, como en esas faldas deliciosas de nuestra sierra par Sierra Morena; y muy poco distante asombra a los viajeros el torrente apellidado Fiume di Latte (Rio de leche), que saliendo de una caverna temerosa, se precipita en el Lago desde la altura de trescientos metros; y no intentéis, ¡os lo suplico! profundizar los misterios de ese antro, sobre el cual se refieren terribles sucesos, capaces de helar la sangre en vuestras venas y de apartar del funesto ejemplo de algún audaz aventurero, que pagó con la vida su desatado empeño. Pero, dejemos ese brazo, que es solitario y triste, y no nos descuidemos; pues ya vuelve el buque que ha de tomarnos otra vez a bordo, y si queremos visitar, mientras que llega a Cadenabbia, la villa Sommariva, vamos presto. En efecto, así lo

terialista, como es la presente, tomar por única medida de la extensión de los Estados las cosas del orden físico menospreciando los hechos del orden moral, entre los cuales cabe tanta parte a la libertad humana, que sabe salvar rios y montañas, y a la Providencia divina que reparte los reinos, según su beneplácito, sin que pueda ser contenida su inmensa sabiduría en los límites trazados por las montañas, ni por los rios, ni mucho menos por el compás, torcido a veces, imperfecto siempre, de la humana política. Si aun quierais ver todavía lo que valen las exigencias físicas del terreno para señalar exclusivamente los límites internacionales, aplicada esta misma medida a la propiedad privada.

La necesidad de engrandecerse un Estado cuando se ha aumentado justo ó injustamente otro Estado: ¿de dónde nace semejante necesidad? Si un Estado aumenta sus posesiones por las vías del derecho, ningún Soberano puede moralmente oponerse a este engrandecimiento. «Es una ley sagrada del derecho de gentes, dice Vattel, publicista nada sospechoso en favor de las sanas doctrinas, que el aumento de una Potencia no puede por sí sólo dar a nadie derecho para tomar las armas ó impedirlo. Pues si no puede impedirlo legítimamente ninguna Potencia, ¿con qué título podrá pedirse reparación de un hecho intrínsecamente justo? Y si las nuevas adquisiciones de un Estado fuesen contrarias a la justicia, ¿es por ventura buen modo de reparar la injusticia pretender parte del botín ó seguirle en el camino de las usurpaciones lanzándose acaso sobre otros Estados inocentes, para hacerlos víctimas de la rapacidad excitada por el mal ejemplo? Los hechos consumados: es menester repetirlo, diremos con el insigne Balmes: «El mereo hecho no crea derecho ni en el orden privado, ni en el público; y el día en que se reconociese este principio, desaparecerían del mundo las ideas de razón y de justicia.... El ser un hecho consumado no muda su naturaleza: es un hecho acabado; pero no más que un simple hecho; su justicia ó injusticia, su legitimidad ó ilegitimidad no vienen expresadas por aquel adjetivo. Por pertenecer los hechos consumados al orden social y político no cambian de naturaleza: el conquistador que sin más título que la pujanza de sus armas ha sojuzgado una nación, no adquiere con la victoria ningún derecho.»

Pudiéramos multiplicar los testimonios del publicista español; pero lo reputamos innecesario: esta doctrina es clara, certísima, incontestable para toda persona de entendimiento recto, de corazón noble; y porque la claridad, no basta para poner a salvo la verdad de las tinieblas de las pasiones, singularmente en nuestros días, el venerable Pío IX ha reprobado «el inaudito y audaz empeño de los que quisieran que la Silla apostólica, que fué siempre el alcázar de la verdad y de la justicia, sancionara que el inicuo agresor pudiera poseer lo que injusta y violentamente ha robado, y se estableciera un principio tan falso como es el de que un hecho injusto, coronado con un éxito afortunado, no infiere daño alguno a la santidad del derecho.» (1)

Tal es, pues, el valor de los títulos y argumentos del derecho nuevo para mudarlo y quitar los derechos antiguos y venerandos y comover a Europa y el mundo, sembrando por todas partes incertidumbres, temores, rivalidades, luchas fratricidas y sangrientas, y erigiendo a la fuerza en tribunal único, y por consiguiente inapelable de los Estados cristianos. ¡Y a esto se

(1) Alloc. Jamdudum cernimus, 18 de Marzo de 1864.

hicimos, fletando una barquilla con dos honrados pescadores de Bellagio, que nos pusieron sus propias ropas como mullido cojín sobre el asiento, y en un santiamén nos trasportaron a la orilla de frente, donde los fondistas de la Bella Isla asedian al pobre peregrino, para que sacrifique en sus altares entre frecuentes libaciones el salchichón genovés, la Fritata de huevos, el chocolate Spumante, ó el jaspado queso de tocino, en honor del gran Cómo, dios del Lago.

Ni el improvisado compañero de mis fatigas, ni yo mismo, tuvimos tiempo para tanto; pues parecía que el vapor se acercaba a nosotros con la misma rapidez que se aproxima al salvaje el cocodrilo; y apenas pudimos visitar la villa ponderada, que otros llaman Carlota, porque la Princesa de Prusia de este nombre la habitó mucho tiempo, conservando los objetos de arte reunidos por el conde Sommariva, el sepulcro de este personaje por Marchessi, el grupo de Canova, que representa a Psiquis y el Amor, los admirables relieves del Triunfo de Alejandro por Thorwaldsen, y otras muchas preciosidades que tienen doble mérito en la amena situación de aquel pequeño Paraíso, con la cual no sé yo qué pueda compararse.

Otros viajeros más felices recorrerán en todas direcciones durante algunas semanas muchas casas y palacios, pernoctando en los hoteles que avellan a una y otra margen del risueño lago. Mi inglésito y yo no nacimos para tanto, ó apeleceemos mejor ver más comarcas en menos tiempo; problema difícil y arriesgado, que no siempre se resuelve a pedir de boca, atendidas las cosas y los casos; lo cual quiere decir, que nos volvimos a embarcar en Cardennabia, y que saltamos definitivamente a tierra en esta afortunada patria de los Plinius y de Alejandro Volta, que nació aquí en 1745, é inventó, como sabeis el electróforo, condensador eléctrico, endiámetro y la pila que lleva su nombre, y está produciendo hoy día efectos tales, que habrían sin duda de maravillar no poco al físico eminente del pasado siglo, comparando sus progresos materiales con las maravillosas brujerías del sesentón décimo nono, su heredero y albacea testamentario.

llama progreso! No negamos que de en medio de las guerras y abominaciones suscitadas por el genio del mal, que guía realmente a la sociedad moderna, llevando por estandarte la tea de la revolución, pueden salir y saldrán poderosos, robustos, colosales, brazos inmensos de carne, que después de haber aplastado a naciones infortunadas, aunque poderosas, y destruido la vida independiente de Estados débiles o inermes, dilatan indefinidamente sus dominios resucitando los antiguos imperios que hacían enmudecer la tierra en los tiempos del paganismo. Este parece ser el término a donde se dirige el mundo moderno con todos sus progresos; este es el ideal del derecho nuevo. Tras la licencia, la tiranía; después de algunos años de corrupción y de sofismas, una época entera de opresión y despotismo; siempre la expiación decretada por la Providencia contra los excesos de la libertad humana. ¿De qué no se sentirán capaces los Estados engrandecidos sobre las ruinas de pueblos enteros desolados, y lo que todavía es peor, sobre las ruinas del antiguo derecho y de la justicia eterna? Pero no sigamos haciendo tristes vaticinios: nuestro ánimo era exponer sencillamente la falsedad de los títulos en que se fundan las anexiones aprobadas y aun ensalzadas por el derecho nuevo.

La moral condena todo aumento de territorio obtenido por medios injustos, entre los cuales pueden figurar la guerra y la conquista. Hay guerras, no solo justas, pero también santas: en la *Sagrada Escritura* tenemos varios ejemplos de estas guerras gloriosas, donde era invocado y asistía con singular providencia el Dios de las batallas. En los siglos posteriores a la venida de Jesucristo, acaeció la guerra de las Cruzadas, emprendida para rescatar el santo sepulcro y proteger a los fieles que visitaban los santos lugares. Por entonces ardía en España el noble fuego de una guerra no menos santa, de una cruzada gloriosa de siete siglos, acabada junto a los muros de Granada. Los Reyes más piadosos fueron también los más guerreros, y los que más provincias juntaban a sus Estados, tomándolas, o mejor dicho, rescatándolas del poder de la media luna. ¿Quién puede dudar de la legitimidad de las guerras y de las conquistas de San Fernando y de Isabel la Católica, con las cuales engrandecieron sus Estados, acabando por fundar la hermosa unidad hispana? Otros hermosos ejemplos de engrandecimiento podríamos citar aquí como efectos legítimos y naturales de guerras justas y de conquistas subsiguientes, cuyo fruto deben mirar sin envidia y no tocarle, so pretexto de equilibrio ni de aspiraciones nacionales, los Estados neutrales; pero no ha sido tanto nuestro ánimo defender la bondad de los justos, como poner de manifiesto la maldicia de los injustos engrandecimientos territoriales sancionados por el derecho nuevo.

El Comercio de Cádiz contiene estas interesantes noticias sobre nuestra escuadra del Pacífico:

«Ayer se han recibido cartas de nuestra escuadra del Pacífico, estacionada en Rio-Janeiro, que nos traen noticias importantes sobre los graves peligros que ha corrido y de que milagrosamente se ha salvado la fragata *Resolución*, de cuyo paradero desde que salió del Callao con los demás buques nada se ha sabido hasta ahora.

La *Resolución* se hallaba corriendo un furioso temporal sobre los mares del Cabo de Hornos, cuando uno de aquellos inmensos golpes de mar le partió el timón, llevándosele completamente. En este estado angustioso permaneció el buque cinco días, esperando siempre la muerte los que iban a bordo de él, pues no había medios de darle dirección, ni podía tampoco hacerse uso de la máquina, porque con el timón se había perdido el codaste exterior y por consiguiente era imposible hacer actuar a hélice.

La fragata quedó, pues, siendo el juguete de las olas hasta el día 13 de Junio, que se encontró sobre los rompientes de la isla de los Leones, a 70 millas, o sean 25 leguas de distancia del puerto de Stanley, ó de la Soledad, en las Malvinas. Allí se dejaron caer las anclas, y si angustioso y terrible había sido antes la posición de los tripulantes del buque, más terrible, más aterradora lo era entonces, fondeados sobre unos arrecifes en los que parecía inevitable que todos fuesen víctimas de un momento a otro. Para que nada faltase al triste cuadro que presentaba la *Resolución*, había en ella 200 enfermos de marinería.

Se hacía preciso emprender, como última esperanza salvadora, la titánica empresa de enviar un bote al puerto de Stanley, a ver si por milagro llegaba y por milagro también encontraba allí un vapor que fuese a remolcar nuestra fragata y llevarla a salvamento.

Para ir en ese bote se necesitaban hombres de un valor nada común, de una sangre fría a toda prueba y de una gran abnegación. El valiente teniente de navío D. Cecilio Lora y el bravo guardia marina D. Miguel Aguirre se ofrecieron voluntariamente a prestar ese importantísimo servicio. Iban a jugar sus vidas en la empresa con noventa y nueve probabilidades de morir y una de salvarse: pero si se salvaban podían contribuir a librar de la muerte a 600 hombres, sus compañeros de fatigas y privaciones, y ni un momento vacilaron.

Acompañados de los pocos marineros más indispensables para el manejo del bote, se lanzaron en tan frágil navecilla, con una pequeña vela, en aquel tormentoso mar, en el rigor del invierno, cubiertos de nieve y de las olas, con el valor en el corazón, y la fe en el alma, y la esperanza puesta en la Virgen del Cármen, consuelo de los navegantes en los peligros supremos del mar, para ir a correr aquel interminable trayecto de 25 leguas en busca de una nave salvadora.

Dios, que siempre protege las grandes acciones, coronó felizmente tan atrevida y temeraria empresa, pues a las trece horas de abandonar el costado de la *Resolución* entraba orgullosa en Stanley la navecilla española.

Para que todo fuera providencial y milagroso, se hallaba en el puerto un solo vapor de guerra inglés que había llegado con un nuevo gobernador, y este buque salió inmediatamente a buscar la *Resolución* y la tomó a remolque, conduciéndola al mismo puerto, donde quedaba a la fecha de las últimas noticias.

Imponderable fué la alegría de los esforzados tripulantes del bote, cuando volvieron con el vapor a salvar a sus compañeros. Para acciones tan heroicas no hay recompensa que sea excesiva. Creemos que el Gobierno de S. M. premiará con largueza la de que se trata. Ella es un testimonio más de lo que vale la marina española y de lo que hay que esperar de la pericia y del valor de esa juventud brillante que honra a la patria con sus servicios.

La *Resolución*, como decimos, quedaba en las Malvinas, y se estaba haciendo un timón provisional para que pudiese continuar su viaje. El segundo comandante del buque había llegado a Rio-Janeiro para dar cuenta de esos sucesos al comandante general de la escuadra, y este había dispuesto que el señor brigadier Lobo, mayor general de la misma, saliese inmediatamente para Montevideo, y embarcándose allí en el vapor *Colon*, fuese a prestar a la fragata los auxilios que pudiese necesitar.

En las Malvinas había mejorado mucho el estado sanitario de la marinería de la *Resolución*, a consecuencia sin duda de haberse procurado allí buenos alimentos.

A bordo de las fragatas *Villa de Madrid*, *Blanca* y *Almansa*, surtas en Rio-Janeiro, no ocurrió novedad. Esperaban aun la orden para venir a la Península.

Sobre el mismo asunto escriben del Puerto Stanley (Malvinas) al *Irurac-bat* de Bilbao, lo siguiente:

«Como Vd. puede figurarse, emprendimos un viaje malísimo, pues teníamos que montar el cabo de Hornos en la peor estación. En los ocho meses de guerra habíamos agotado casi todos los recursos. De viveres sólo teníamos tocino, galleta, fréjoles, vino, aceite, arroz y agua; ropa, muy poca, pues casi toda la habíamos tirado ya podrida y no nos fué posible reponerla.

Los veinte primeros días navegaron juntas las cuatro fragatas, con toda felicidad. El día 31 de Mayo empezó a llover, nos envolvió una densa niebla y nos perdimos de vista. Supongo que las otras tres fragatas, sino han tenido ninguna avería, como es de suponer, hace tres ó cuatro días que deben hallarse en Rio-Janeiro. La *Resolución* siguió su viaje sola, y el día 13 de Junio, a la altura del cabo de Hornos, precisamente en el punto de mayor peligro, sufrimos la avería más grande que puede experimentar un buque, perdimos el timón y el codaste, por consiguiente, quedó la fragata a merced de las olas y los vientos.

Se hizo todo cuanto humanamente, en aquella angustiosa posición, se pudo hacer para gobernar el buque, pero sólo conseguimos estenuarnos; pasábamos las noches sin dormir, expuestos a cada momento a estrellarnos en las rocas de aquella costa inhabitada. Después de nueve días que fuimos juguete del embravecido mar, con la muerte siempre delante y cuando la esperanza nos había abandonado, divisamos una vela en el horizonte. Era una fragata mercante; la llamamos y la dijimos nuestra situación. La noche del 21 dió principio el trasbordo al buque mercante, y cuando sólo se habían pasado algunos enfermos, comenzó a soplar con furia el viento, la fragata fué arrastrada por el temporal, y quedamos nuevamente solos. Tres días estuvimos *algarate*. La fragata mercante vino a este puerto, y comunicó a un vapor de guerra inglés nuestra apuradísima situación.

El comandante del vapor, persona muy fina, vino en nuestra busca, nos descubrió y nos dió remolque hasta este puerto, que es una colonia inglesa, como Vd. sabe, con unos 500 habitantes. Aquí comemos bien, y veremos si podemos arreglar provisionalmente las averías para continuar a Rio-Janeiro, pero tendremos que llevar a nuestro costado otro buque por precaución. Cuando menos, nos será preciso permanecer en este puerto mes y medio. Mi ardiente deseo de ver a Bilbao me hizo embarcarme en la *Resolución*. Ningunas noticias tenemos de nuestros compañeros de la *Covadonga*, prisioneros.

Suyo siempre afectísimo.—A.

Insistiendo *El Espíritu Público* en sus noticias acerca de la futura conducta de Napoleón respecto a la Santa Sede, dice lo siguiente:

«¿En qué nos fundamos para abrigar las esperanzas de que hacemos mérito? En que nos lo escribe una persona de la más alta significación; en que se nos asegura que el Emperador conoce la necesidad de gobernar según los deseos y las necesidades del pueblo católico que le ha dado la corona de *Carlo-Magno*; en que se dispone a conferir con Monarcas que pueden ayudar al logro de propósitos heroicos y simpáticos a las almas honradas, y por último, en que después de la negativa de Prusia a lo de la rectificación de fronteras, el Emperador conocerá su duda, que para luchar algún día con los protestantes, habrá de oponerles una idea inmutable: la que representa Jesucristo, puesto que el error no es ni fuerte ni constante, el error es la mentira, cada vez varía. Pero, ¿con cuáles monarcas se entenderá el César francés? Eso después lo veremos.

Quisiera Dios que fuese verdad tanta belleza.

Un telegrama de París anuncia que anoche llegó a aquella capital el Sr. Mon. Ayer debió presentarse al ministro de Negocios extranjeros, y si la salud de Napoleón III lo permite, del 25 al 27 será recibido por S. M.

El conde de Vistahermosa, aun cuando ha comenzado a ejercer su cargo de representante de España en Inglaterra, no podrá presentar sus credenciales a la Reina Victoria hasta que esta vuelva a su palacio de Windsor.

El general Dulce saldrá esta semana para Zaráuz, con objeto de presentarse a la Reina. Después tomará las aguas de Santa Agueda.

No es el general Echagüe, sino el brigadier señor Aguirre Echagüe, quien ha llegado a Valladolid

y tomado el mando de una de las divisiones del distrito.

El brigadier señor Cejeda ha tomado posesión de la secretaría de la dirección del arma de infantería.

Desde Suiza han pasado a tomar los baños de mar en el puerto de Ostende, en Bélgica, el marqués de los Castillejos y algunos de sus amigos residentes en el extranjero, según dicen varios diarios de provincias.

El director de Instrucción pública, Sr. Catalina, saldrá el jueves probablemente para los baños de Panfoca, con objeto de atender al restablecimiento de su salud.

Se ha dispuesto que hasta la modificación de las disposiciones penales que rigen acerca de desertiones, se ponga en planta el proyecto de reforma propuesto por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

El representante de España en Constantinopla, señor conde de Xiquena, ha sufrido una breve dilación en su viaje, puesto que ha tenido que regresar desde Italia a Marsella para tomar pasaje en las Mensajerías Imperiales, que no hacen ahora escala en Italia.

La dirección general de telégrafos, con objeto de hacer nuevas economías en los gastos del servicio, ha dispuesto que los jefes y encargados de las estaciones desocupen inmediatamente las habitaciones que tenían destinadas para su uso particular.

Al mismo tiempo se ha recomendado a los gobernadores de las provincias que procuren trasladar a los edificios de los gobiernos ó a cualquiera de sus dependencias, las oficinas de telégrafos de las capitales, aun cuando para ello hubiese que hacer algunos gastos.

Por último, se ha dispuesto que los ayuntamientos de los pueblos donde existan estaciones telefónicas, proporcionen locales a propósito para ellas contribuyendo de este modo a las economías que se ha propuesto llevar a cabo el Gobierno.

Por la capitania general de Castilla la Nueva se publica hoy en la *Gaceta* el siguiente bando:

«D. Juan de la Pezuela, conde de Ceste, capitán general de Castilla la Nueva.

En cumplimiento de los órdenes que he recibido del gobierno de S. M. para impedir la baja general que experimenten los productos de las rentas, estancadas y consumos, y para asegurar por todos los medios el orden y la propiedad, ordeno y mando lo siguiente:

Además de los delitos sometidos al Consejo de guerra por el bando de mi antecesor de 22 de Junio último, serán juzgados en igual forma, desde la publicación del presente, los reos de los delitos de contrabando, defraudación y sus conexos, y los de robo y hurto, así como igualmente los de todos los delitos ó faltas que tengan relación con el orden público.

Dado en Madrid, a 21 de Agosto de 1866.—El conde de Ceste.

Ha vuelto a Vitoria el señor Obispo de aquella diócesis, después de haber visitado a Bermeo y de haber concurrido a la inauguración de una nueva iglesia en dicho punto.

La *Gaceta* de hoy contiene un real decreto organizando la guardería rural respecto a montes, y una Real orden limitando el personal de los cuerpos de ingenieros de caminos, montes y minas. Mañana los insertaremos.

A consecuencia de las reclamaciones hechas por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Burgos a fin de que se satisficieran los atrasos que el Clero tiene en el percibo de sus haberes, el s.ºn ministro de Hacienda ha dirigido al Prelado una atenta comunicación, manifestándole que se han dado órdenes terminantes a las tesorerías de provincia para que se proceda a satisfacer todos los haberes de los meses vencidos y no satisfechos, hasta que el Clero quede nivelado con las demás clases del Estado.

Según dice *Las Provincias*, ha oído que el señor Ríos y Rosas se halla en Valencia, a donde ha ido a restablecer su salud.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Escriben de Berna a la *Gaceta del Mediodía* que Prusia, queriendo atraerse a Baviera y otras poblaciones alemanas no protestantes, ha hecho las más tranquilizadoras y benévolas declaraciones al Papa, por medio del barón D'Armin. Guillermo I después de una campaña revolucionaria, dice el correspondiente romano, quiere mostrarse conservador con la Santa Sede, y está dispuesto a prestar su apoyo a la garantía de las actuales posesiones del Papa por las Potencias católicas, y aceptar un Nuncio apostólico en Berlín.

A un periódico de Barcelona escriben de Londres lo siguiente:

«A las graves noticias diplomáticas que di a ustedes ayer, tengo que añadir otra no menos importante. Se han establecido estos días negociaciones entre la Prusia y la Italia, dando por resultado el que apetezca la Prusia; es a saber: la continuación de la alianza con la Italia para hacer frente en lo sucesivo a todas las eventualidades. La Italia queda comprometida a contentarse con el Véneto como a equivalente del engrandecimiento de la Prusia en Alemania, con la condición que si la Prusia se anexiona más tarde nuevos Estados, ó traspassa la línea del Maine para ensanchar la Unión del Norte que va a presidir, la Italia será indemnizada con el Tirol italiano y la Istria. El haber llegado a noticia del Austria este tratado, ha sido causa de la languidez que se ha notado en las negociaciones para la paz.»

Aunque el siguiente párrafo está publicado en la *France*, periódico extremadamente afecto a Napoleón, lo damos a conocer a nuestros lectores por si en esa agitación y entusiasmo de que habla el diario francés creen ver un hecho político de alguna significación:

«Se lee en el *Moniteur*:

Ayer a las tres y media, el Emperador, acompañado de su servidumbre de honor, ha salido del palacio de Saint-Cloud en corruaje *Daumont*, y ha ido a visitar a S. M. la Emperatriz de Méjico en el Grande Hotel.

Un tropel enorme se había reunido en las cercanías de la fonda y en los *bulevares*, ha aclamado al Emperador a su entrada y a su salida, con el más caloroso entusiasmo.

Su Majestad ha entrado en el palacio de Saint-Cloud a las seis: al atravesar el bosque de Bolonia se ha bajado del carruaje, y se ha estado paseando durante algún tiempo.

En una correspondencia de París que acabamos de ver, se explica el hecho de que damos cuenta en el párrafo anterior.

Hé aquí la explicación:

«Hoy ha subido un poco la Bolsa, de resultados del sueldo del *Monitor*, anunciando el paseo que dió ayer en coche el Emperador por el bosque de Bolonia. Quizás crearán Vds. que esta noticia está en

contradicción con las mías de ayer, y no es así. El Emperador salió en efecto ayer a dar un paseo en coche, pero salió para calmar la alarma que habían sembrado las noticias del estado de su salud; fué haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, cometiendo tal vez una imprudencia, que es de desear que no cueste un disgusto; y fué también, al parecer, no un cuesto empleado para desvirtuar el efecto de la repentina llegada del Príncipe Napoleón, que acrecentó los rumores que corrían sobre la gravedad de la dolencia del Emperador. Era menester recetar un calmante a la opinión pública alarmada, y a ciertas ambiciones prematuras; y ahí tienen Vds. explicado el paseo y la nota del *Monitor*.

Otra correspondencia de París asegura que la salud de Napoleón ha mejorado en efecto.

De la *France* tomamos el siguiente artículo que tiene importancia por su lenguaje, en cierta manera hostil a Prusia. La *France*, como saben nuestros lectores, es imperialista:

LAS ANEXIONES PRUSIANAS.

Un diario que en los actuales sucesos de Alemania se ha manifestado siempre favorable a Prusia, y que se ha hecho, de acuerdo con *Le Siècle* y *L'Opinion Nationale*, abogado y apologista de la ambición de este país, el *Diario de los Debates*, caracteriza en estos términos las anexiones anunciadas en el mensaje del Rey Guillermo.

Estos diversos Estados han cometido el crimen de adherirse a la oposición que la Dieta ha hecho a la Prusia y de declarar la neutralidad y la alianza con garantía de sus territorios, que se les había ofrecido. Puesto que semejante atentado debe ser castigado con la anexión, no se comprende por qué la Prusia no aplicaría la misma pena a todos los adversarios que ha encontrado ya en el seno de la Dieta, ya en los campos de batalla y señaladamente en Sajonia, Baviera y Austria entera. Estos países debían ser anexionados hasta la última barraca, hasta el último hombre, por la justicia inflexible y soberana del Rey Guillermo, que indudablemente no tendrá dos pesos y dos medidas. Más este principio es en el fondo misericordioso, y si aparece severo hacia los cuatro Estados citados en el mensaje, es que le obligan a ello necesidades políticas, y no es, como se podría creer, por deseo de adquirir nuevos territorios. Por lo demás, Dios se ha declarado en favor de Prusia, y ha decidido que Hannover, la Hesse-Electoral, Francfort y el ducado de Nassau hayan merecido un castigo tanto más ejemplar cuanto que una parte de la población de estos diversos países no esperaba ungrán deseo de hacerse prusiana.

En el mismo Mensaje se hace esta confesión sin artificio ninguno, añadiendo que los *disidentes*, puesto que los hay, concluirán por reconocer todo lo que han de ganar en la anexión.

Mr. de Bismark y el Rey Guillermo participan todavía de las ideas del Congreso de Viena. Se encuentra en el Mensaje el espíritu y hasta el estilo político de los diplomáticos de 1815, que recomendaron a castigar a los pueblos y a los soberanos, y que daban como decretos del cielo los cálculos egoístas de la ambición humana.

El discurso que acaba de pronunciar Mr. de Bismark en el banquete de la ciudad de Berlín, no tiende a desmentir estas apreciaciones del *Diario de los Debates*. El primer ministro del Rey Guillermo en un lenguaje medio militar, medio feudal, no ha reivindicado otro honor que el de pertenecer a esta gran corporación, el ejército prusiano, y ha proclamado esta corporación como la primera del mundo civilizado.

Evidentemente el mensaje del Rey y la alusión del ministro, se resentían de la embriaguez de la victoria. Prusia no se contentó con la preponderancia indiscutible que ha adquirido en Alemania; quiere hacer sentir su fuerza, y hé aquí por qué en la reorganización que prepara priva a ciertos Estados de la independencia que dejan a otros sin que haya para ello más razón, salvo en lo que se refiere al Sur de Alemania, que su voluntad.

Comprenderíamos que si todo el Norte de Alemania fuese unificado, Hannover, Hesse y el ducado de Nassau no se exceptuarán del destino común; pero puesto que se conserva una organización federal, en la cual tienen cabida otros Estados pequeños menos importantes, no encontramos, a parte del derecho de conquista, en qué se funda una derogación de aquel principio. El discurso regió invocó la hostilidad de los antiguos Gobiernos de aquellos países; pero en realidad, qué podrán contra Prusia unos Principes cuyas fuerzas militares mandarian en jefe, Principes que al fin no serían otra cosa que lugar-tenientes suyos?

Esta violación de la voluntad de los pueblos de que se dispone sin consultarlos, es, pues, como lo reconoce el *Diario de los Debates*, una imitación de la política de 1815. El Gabinete de Berlín hace en Alemania lo que en el Congreso de Viena hizo en Europa, y si esta política, fundada únicamente en la fuerza, hubiera prevalecido, se diría que Prusia, tan moderna por sus ideas, por su administración, por el impulso dado a todos los grados de instrucción y a todos los elementos de la prosperidad pública, no ha triunfado en los campos de batalla, sino por resucitar los principios de la Edad media.

No es este seguramente el resultado que debe ambicionar un país, cuyas grandes cualidades ha puesto de relieve la guerra actual. Es posible que el conde de Bismark haya sido impulsado en su doble lucha contra el poder parlamentario y la Confederación Germánica, por sentimientos de un liberalismo dudoso; pero lo que es cierto, es que Prusia no ha conseguido la superioridad moral de Alemania, sino por su espíritu de iniciativa y de progreso. El géo moderno es el que ha creado los recursos sin los cuales la política de Bismark hubiera fracasado infaliblemente, y el uso de esos poderosos medios no debe convertirse en provecho del absolutismo.

Sólo la libertad puede asegurar el engrandecimiento de Prusia, dándole por base el asentimiento de los pueblos, y el conde de Bismark no haría más que trasportar al Parlamento de Alemania del Norte la lucha del Parlamento de Berlín, aumentada con las justas protestas del sentimiento público, si quisiera mantener para con todos y contra todos una autoridad sin límites en el interior, y las violencias y los abusos del derecho de conquista en los conflictos exteriores.

De un periódico italiano copiamos lo siguiente:

LA PAZ A TODA COSTA.

«Una correspondencia de Florencia dirigida a la *Gaceta de Génova* resume en las pocas palabras siguientes las instrucciones dadas al general Menabrea, que ha salido para París con ánimo de negociar la paz con Austria. *Concluir la paz a toda costa*. Ignoramos si es exacta la noticia, pero la hace probable lo que dice el periódico ministerial, de cuyo artículo resulta que nuestros negocios se complican por momentos, y que hubiera sido mil veces mejor aceptar a Venecia el 5 de Julio que dilatarlo, disgustar a Francia, separarse de Prusia y quedar en un doloroso aislamiento. Austria ha cedido a Venecia, asustada más de lo justo del desastre de Sudowa, y la ha cedido sin condiciones a Napoleón III. Pero no habiendo querido aceptarla Italia de las manos de Napoleón, pretendiéndola directamente de Austria, esta parece dispuesta a hacerse pagar para ella, lo cual no disgusta al Emperador de los franceses. ¿Pero podemos, por otra parte, aceptar la guerra? La misma *Opinione* hace notar que Austria tiene en Italia 520,000 soldados, y que nosotros hemos perdido el *Affondatore*.

Nuestra alianza con Prusia quedaría rota, renovando las hostilidades, y nos hallaríamos solos con

un enemigo nunca despreciable, y menos después de las derrotas que hemos sufrido. Conviene, pues, hacer la paz, y pronto y a toda costa. Ya el general Lamarmora ha concluido el armisticio a toda costa, y el general Pettiti ha aceptado todas las condiciones que ha querido el archiduque Alberto. Mas el general Menabrea todo lo aceptará con tal que se haga la paz, que es el más grande, el primero y absoluto deseo del reino de Italia.

A la *Unidad Católica* escriben lo siguiente:

«Puedeis desmentir con toda seguridad las voces que se han hecho correr de notas francesas dirigidas a la Santa Sede, de Encíclicas preparadas por el Padre Santo, de Consistorios secretos y cosas parecidas. Ninguna comunicación se ha dirigido por Francia al Papa ó su Gobierno sobre la retirada de las tropas francesas, y ni la sombra de una nota ha llegado a Roma de París. Diplomáticamente, la que se llama cuestión de Roma, se halla como hace tres meses.»

En la cesión de la Lombardia hecha por el Austria al Emperador de los franceses, Francisco José quiso que se pusiera una condición en favor de las órdenes religiosas; en la cesión de Venecia quiere el mismo Emperador de Austria que se ponga una condición en favor del Romano Pontífice. Los ministros austríacos hacen notar que el reino de Italia aceptó condiciones del Emperador de los franceses, cuando en la convención del 15 de Setiembre prometió retirarse de Roma, y pretenden que con mayor razón el Emperador de Austria puede imponer condiciones al retirarse de Venecia.

De una correspondencia de Berlín extractamos las siguientes noticias:

«El proyecto de ley presentado en la Cámara de Berlín, no implica una anexión directamente, sino solamente una unión personal entre Prusia y sus nuevas adquisiciones. El Rey de Prusia podrá no obstante añadir a sus títulos el de Rey de Hannover, duque de Nassau, primer burgo-maestre de Francfort y Príncipe electo de Hesse.

El más curioso de entre estos títulos, es el de Príncipe elector de Hesse, título creado en 1805, cuyo poseedor no ha podido aun ejercer sus prerrogativas, puesto que en lo que va del siglo XIX no se ha verificado la elección de un Emperador romano-alemán.

En el discurso de introducción a este proyecto Mr. de Bismark ha declarado formalmente que la paz con los Estados meridionales, ha sido firmada, presentándose a la mayor brevedad a la aprobación de la Cámara las ventajas de los territorios recientemente adquiridos. Estas ventajas son, la cesión que el Austria hace del Sleswig-Holstein como co-propietaria que es, la del Hesse superior, que comprende 75 millas cuadradas y 289,484 almas, está situado entre el Hesse-Electoral, la de Nassau y Francfort, cedidas por el gran duque de Hesse-Darmstadt, la del país de Beyreuth y probablemente la de Nuremberg, cedido por Baviera.

Este último país, situado en el ángulo formado por la Bohemia, la Sajonia real, es importantísima por su posición estratégica. La Sajonia y los pequeños Ducados aliados a la Prusia, se hallarán de este modo cercados por las fronteras de Prusia. Parece que Wurtemberg y el Gran Ducado de Baden, se aliarán tan solo como hermanos de guerra.

Lo más curioso de estos arreglos territoriales es ver cómo desaparecen y se confunden Estados considerables con pequeños Estados, que pueden no obstante, ofrecer a los demás sus antiguas y gloriosas tradiciones. Los Soberanos de estos pequeños territorios, donde abundan aquellos, hasta el punto de convertir en microscópicos a los diferentes Estados, quedarán en lo sucesivo como Prefectos y subprefectos del Gobierno prusiano.

La unión prusiana no comprende mas que un Estado de 500,000 almas de población: el Mecklemburgo-Schwerin, tres Estados de 200,000 almas, el Oldemburgo, la Sajonia Weimar y Brunswick; cuatro Estados de 100,000 almas, los dos Schwarzburgo, los tres Reuss, los dos Lippe y los dos Waldeck, que entre todos cuentan unas 100,000 almas. El numero de habitantes prueba desde luego la escasa importancia que tendrán todos estos Estados en la Confederación.

El liberalismo, después de haber contribuido a los desastres de Baviera, tiende a suscitar nuevos embarazos en el momento mismo en que se negocia la paz con el vencedor.

Mientras que los diarios prusianos manifiestan que Prusia no quiere ni puede admitir los Estados meridionales en su unión, los liberales bávaros organizan reuniones populares para suscitar obstáculos y excitar a los pueblos del Norte de Alemania con los del Sud.

En medio de todo se trata de hacer circular hipócritas esperanzas sobre la conducta del Gobierno prusiano con relación a la posición de los católicos. Sabido es que M. de Bismark es hostil al Catolicismo; que nada ha hecho para evitar la propaganda protestante.

Los católicos harán bien en desconfiar de todas las promesas a favor del Catolicismo, hechas por el Gobierno de Prusia, como son, entre otras cosas, la erección de una catedral en Berlín, etc., etc.

Estos nuevos defensores del Catolicismo, no podrán seducir a los católicos: ya en la historia de los cismas, la hipocresía ha hecho su papel, y no será la vez primera que se encuentra en descrédito antes de comenzar a practicar sus planes.

El presidente del Consejo de ministros del reino itálico, ha dirigido una circular a los prefectos y sub-prefectos, participándoles que se ha firmado el armisticio; que se van a abrir las negociaciones para la paz, y encargándoles que hagan comprender a los pueblos y a la prensa, que estos no son momentos de resistencias ni de recriminaciones. «Las polémicas ágras y las recriminaciones inoportunas, dice Ricassio, serían una prueba de debilidad interior que aprovecharía a los enemigos.» El Gobierno concluye manifestando que tiene confianza en el patriotismo del país, y que está decidido a cumplir su deber, dirigiendo todos sus esfuerzos a que el reino de Italia salga de la situación actual más fuerte y más seguro.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier). FLORENCIA, 21.—La *Nazione* desmiente los rumores españoles de que la dimisión del general Lamarmora haya sido efecto de influencias estranas.

La *Opinione* desmiente la noticia dada por el *Public de Viena*, acerca de la apertura de negociaciones entre el Pontífice y el Gobierno italiano.

SAN PETERSBURGO, 21.—El *Invalido ruso* anuncia que todos los insurgentes polacos de Siberia han vuelto a ser presos. El número de los muertos sube a 35.

VARIEDADES.

LECCIONES SOBRE EL ARTE CRISTIANO. PRONUNCIADAS EN LA SOCIEDAD LITERARIO-CATÓLICA *La Armonía*, POR EL SÓCIO DE LA MISMA D. RAMÓN VINADER.

Lección cuarta.

(Conclusión.)

Era imposible que el género de arquitectura que se había inspirado por el sentimiento cristiano en el país más artístico de la tierra, no tuviera una influencia grande en las edificaciones posteriores. Así fué en efecto, y primero en Grecia, después en Roma y demás países de Occidente, el templo de Santa Sofía fué el tipo, el modelo que tomaron por norma los arquitectos cristianos. Examinemos, pues, los caracteres de este género.

Son las iglesias bizantinas por lo común de planta cuadrada, aunque hay algunas, muy pocas, de planta poligonal y redonda. La construcción es maciza, de mucho espesor las paredes, y son pocas las aberturas que dejan entrar la luz en el interior. En general, el carácter de esta arquitectura es simbólico, pues tienen significación mística todas sus partes, como es la situación del templo, que es casi siempre de Poniente á Oriente, de modo que los primeros rayos del sol alumbrén el templo, aludiendo al sol de justicia que ha de alumbrar nuestros corazones, ó tal vez porque los fieles, colocados de cara al altar, miren á la parte del mundo que fué cuna de nuestra redención. La luz que entra en los templos bizantinos suele ser escasa, lo cual unido á lo bajo de la bóveda y á la severidad de los adornos, da al todo un aspecto sombrío que reconcentra el espíritu á la meditación. A más de esto, no suele ser indiferente el número y forma de las ventanas, pues quisieron algunos artistas simbolizar la Santísima Trinidad, poniendo tres ventanas iguales; otras veces, como en una capilla de mi país, es iluminado el templo con una sola ventana en forma de cruz, idea bellísima y de muy oportuna significación.

Los capiteles de las columnas del exterior representan fieras, animales fantásticos, figuras de hombres en caricatura, con lo cual querían tal vez representar los artistas los pecados que deben quedar á la puerta del templo, ó acaso al enemigo del género humano. En cuanto á la fachada ó parte exterior del templo, los primeros bizantinos suelen tenerla cuadrada, aunque posteriormente remataron en punta, siguiendo la dirección de los tejados. El adorno más común en estas fachadas es una serie de arcos, coronados ó no de dentellones. En la parte posterior, y en el lugar que nosotros llamamos altar mayor, se halla el ábside, que viene á ser una especie de tambor construido á espaldas del templo, y que corresponde al presbiterio en el interior. A veces hay tres ábsides, uno á los pies del templo y otro á cada uno de los lados, en el extremo del crucero, ó de los brazos que forman la cruz que dibuja por lo común la planta de estas iglesias.

No me detengo en explicar los caracteres materiales de esta arquitectura, porque me vería precisado á usar palabras técnicas, para lo cual no me creo autorizado, habiendo como hay en este auditorio, más de un arquitecto, que no sólo es capaz de levantar un edificio sólido, sino que tiene también bastante génio para producir obras verdaderamente artísticas. Solo diré lo que pueden decir los profanos é ignorantes en el arte; expresaré la impresión que se siente al pisar los umbrales de estos templos, llenos de sombría majestad, severos é imponentes, aun para los que no han saludado las reglas de arquitectura.

¿Deberemos considerar este género de arquitectura, simplemente como una de las fases por que ha pasado el arte, sin atribuir más que á la casualidad el plan de las iglesias, sin dar importancia á la manera de realizarlo, sin conceder significación á los detalles? ¿Deberá considerar el filósofo y el crítico cristiano estas iglesias como un arte elevado sus preces al altísimo tantas generaciones, como un edificio cualquiera dirigido por el capricho, ó levantado según las reglas de la arquitectura?

Algo más elevado y santo hay que admirar en estas obras del cristianismo, significación más mística tienen estos severos é imponentes templos; lecciones de gran importancia social podemos aprender en esas páginas de piedra, que nos recuerdan una época en que la Iglesia ejerció una saludable influencia en la propagación de las ciencias, en la enseñanza de la verdad y en la civilización del mundo.

Los arquitectos cristianos, apartándose de las huellas de los artistas romanos y griegos, quisieron que la principal idea, el plan general del templo recordara la señal del sacramento madero. El crucero ó forma de cruz que dieron á los templos y que, como regla general, se ha venido observando hasta nuestros días, recuerda á los fieles el destino del edificio y mueve al ánimo á meditar sobre los misterios de nuestra redención. El arte frío de los romanos, las reglas de sus arquitectos habrían tal vez reprobado que se diera esta forma estrana á los edificios; pero el arquitecto cristiano, que no estudiaba las reglas, sino que se inspiraba en la fe; que no escuchaba reglas rutinarias, sino que consultaba el sentimiento, desechando la tiranía de los maestros, se abandonó á la imaginación, produciendo esta arquitectura original, expresiva del sentimiento cristiano, y que estaba en conformidad con las circunstancias de los siglos en que apareció.

Este desprecio de las reglas fijadas por el arte, fué causa de las mayores bellezas de la arquitectura bizantina. Sin él, no se hubiera atrevido á apartarse de los capiteles que en su invención y en su uso, tenían enlazadas las memorias del paganismo, y no hubieran creado esos bellísimos y simbólicos capiteles, llenos de gracia, de originalidad y de misteriosa significación.

Los artistas, que al idear estos templos, tenían fijo su pensamiento en el cielo, á cada paso dejaban muestra de su fe. No construían la obra al acaso, sino que pretendían que el cristiano participara, al pisar los umbrales del templo, del mismo sentimiento que lo había inspirado. Por esto se ve á menudo entrar la luz por una sola ventana, símbolo de la unidad de creencias, de religión y de iglesia, ó por tres ventanas simétricas que simbolizan la Santísima Trinidad, ó una sola en

la forma de la cruz adorable, cuyos rayos iluminaron el mundo con la luz de la verdad y de la fe.

Si, empero, enlazamos estos templos con la memoria de los siglos en que aparecieron, y recordamos que las manos que colocaron aquellos sillares y trazaron el plan de los magníficos monumentos, de aquellos soberbios monasterios, eran las mismas manos que desecaban los pantanos, roturaban los eriales, poblaban las desiertas llanuras y civilizaban el mundo, las mismas manos que en las inmensas bibliotecas, con un cuidado prolijo y paciencia admirable, guardaban providencialmente del olvido los tesoros de ciencia de un mundo antiguo, para un mundo nuevo que tan ingrato había de ser con los conservadores de la ciencia en que cifra su orgullo; si recordamos que la ilustración, la cultura, la suavidad de costumbres, y hasta la misma libertad de los pueblos, la verdadera libertad, tuvieron su origen en los monasterios bizantinos, no podremos menos de mirar con santo respeto estas obras de la antigüedad, y esforzarnos con ahínco para conservar las que todavía subsisten, guardar los venerables restos que la mano impía de los hombres ha dispersado, inclinar nuestra frente ante la arquitectura bizantina, saludando al Cristianismo como fuente de belleza, conservador de la ciencia y civilizador de las naciones.

He hablado hasta ahora casi únicamente de las iglesias de los monasterios bizantinos, lo cual podría hacer creer que sólo los monjes cultivaron este género. No es esto exacto. También las ciudades y las municipalidades levantaron edificios bizantinos; hay parroquias de este género; pero su lugar más propio son los valles y las soledades. Parece que aquella arquitectura requiere para su complemento el ancho y largo hábito de los monjes y los cánticos de las comunidades. Oíd cómo bellamente expresa las circunstancias que deben acompañar á esta arquitectura un distinguido escritor, D. Pablo Pífferr, cuyo nombre pronuncio con respeto, y aun con gratitud, por haber sido el primero que me inspiró afición á este género de estudios. Estas son sus palabras:

Bella, magestosa es esta arquitectura cuando levanta sus cimborrios, sus campanarios y sus ábsides torreadas en las grandes poblaciones.... Pero más bella es cuando puebla las soledades, cuando sus cúpulas seorean las copas de las encinas, ó se destacan sobre las cumbres de las montañas. Ella ama el susurrar de las florestas, el mugir de los torrentes y de los ríos, la sombra de los peñascos rajados que hacen la mano del tiempo, las asperezas, ante las cuales se han estrellado todas las invasiones, las comarcas salvajes, célebres por la tradición, las comarcas en que diz habitaron génius impuros cuando eran vastos juncates, todos las sitios poéticos en que puede unir libremente sus armonías á las armonías de la naturaleza. ¿Quién al trasmontar el vallado desde el cual se divide en el valle el monasterio bizantino, no se siente poseído de entusiasmo, y no guía apresurado sus pasos hacia aquel rojo y cuadrado campanario, desde cuyo ventanaje semi-romano, la voz sublime de la campana reina sobre el concierto de las brisas, de las aves y de los murmullos del bosque? Desventurado el hombre cuyo corazón no late con fuerza, cuando á la sombra de los robles ancianos y de las sepulcrales de las generaciones pasadas, mira los robustos arcos cilindrados de la portada, ó se cierra á un santo y poético temor al inclinarse delante de los símbolos de los Evangelistas para descender á la nave.

Explicados estos caracteres de la arquitectura bizantina, convendría hacer una ligera historia de ella en España. Ni es tiempo, ni las circunstancias me lo permiten, pues creo que es esto más propio de un libro que de una explicación; sin embargo, me permitiré decir algunas palabras y citar algunos de los principales monumentos.

Antes de que en España se hubiese tenido noticia de la arquitectura de Bizancio y del templo de Santa Sofía, los arquitectos de la corte de Toledo, levantaron algunas iglesias y edificios cuya explicación es imposible, porque no existe casi memoria de ellos. Sin embargo, algunos capiteles que se arrancaron de sus templos ó palacios, por una extraña casualidad han venido á formar parte de obras posteriores, como sucede con dos ó tres que hay en el Cristo de la Luz en Toledo, otro del segundo pátio del cuartel de infantería, otro en el Cristo de la Vega, de la misma ciudad, que recuerdan la época primera goda, en que no había otra arquitectura que la antigua romana, en parte corrompida, en parte vivificada por el sentimiento cristiano.

Pero si de esta arquitectura no han quedado monumentos completos, han quedado muchos templos de los primeros días de la monarquía asturiana, debidos tal vez á los arquitectos de la corte imperial de Toledo, ó á lo menos á sus discípulos. Son tan bellísimos estos monumentos, tan interesantes, que algunos de ellos pueden considerarse como verdaderas joyas artísticas de inapreciable mérito, que merecerían para describirse algunas palabras de una explicación, sino explicaciones enteras. Me separaré, sin embargo, de mi plan, para decir los nombres de algunos templos de esta arquitectura que ha tenido nombres distintos, y que entre nosotros pueden llamarse española, pues como la bizantina, tiene su base en el elemento romano, modificado por el sentimiento de la nueva religión y de la nacionalidad. He aquí el nombre de algunos templos asturianos. Santa María de Naranco, San Miguel de Lino, la iglesia del Salvador de Val de Dios, menudo boceto de una basílica grandiosa, como la llama un escritor, Santa Cristina de Lema, San Salvador de Priesca entre otras muchas.

El trato aunque escaso de Alonso el Casto con la corte de Carlo-Magno, ó tal vez con Roma, hizo que ya en los primeros tiempos de la reconquista, se sintiera en Asturias la influencia del bizantino en iglesias como San Saturnino de Puelles, en la de Baones, San Salvador de Deva y otras.

En Cataluña, ó como entonces se llamaba, en la *marca catalana*, siguió el arte camino muy distinto. Los principios de la reconquista, cuya bandera con tanto honor del nombre español levantó en Asturias D. Pelayo, fueron en Cataluña secundados por Carlo-Magno, que había subido al trono de Francia. Mas feliz esta nación bajo su imperio, se dedicaba á las artes de la paz, mientras nosotros

solo vivíamos en la guerra. El piadoso emperador, cuyas armas victoriosas subyugaron á los germanos, detuvieron el ímpetu de los árabes, y dominaron á Italia, fundando en ella una obra grande que todavía no ha sido destruida, vió adelantar la arquitectura en su patria, y aun la trajo á los países conquistados de nuestra península, como Cataluña, que le debe muchas fundaciones de iglesias y monasterios, y en donde su memoria ha sido bendecida, casi venerada en los altares, y rodeado su nombre de tradiciones que son fiel testimonio de la gratitud de los pueblos.

Monumento notable de los primeros tiempos de la influencia de Carlo Magno en la Marca catalana, y fundación del piadoso Emperador, es San Pedro de Roda, en la provincia de Gerona. Es la iglesia completamente romano-bizantina, aunque en el atrevimiento del artista, en la proporción de sus partes, en la elegancia de las columnas, en lo elevado de los pedestales, en la solidez y regularidad de la construcción, parece más bien uno de los más elegantes templos de Grecia ó Roma, realizado con el espíritu cristiano del bizantino. Algunos capiteles se parecen tanto al de Corinto, que hasta lucen las mismas hojas de acanto, y están con tanta habilidad labrados, lo mismo que todas las partes del templo, que parecen obra del más puro cincel griego; no de un artista de los siglos IX ó X.

Igual admiración nos causa otra suntuosa fábrica, debida á Vifredo el Velloso, conde de Barcelona, en la misma provincia, y es el monasterio de Ripoll, que en sus primeras y más antiguas obras es modelo del primer bizantino. Soberbio templo, maravillosos claustros, rico monasterio, todo es maravilla del arte.

Pero señores, padezco una alucinación cuando os hablo de estos monumentos como modelo de una época del arte. San Pedro de Roda y el monasterio de Ripoll no existen ya. Fueron un día maravillas artísticas y monumentos de nuestras glorias nacionales; pero pasó, hace como unos 30 años, por encima de ellos la civilización moderna, y la obra de la civilización verdadera quedó convertida en ruinas.

Hace algunos años, algunas personas amantes del arte y de la Religión, han tratado de restaurar aquellos monumentos, de reconstruirlos, ó evitar cuando menos, que acabaran de desaparecer. ¿Yano propósito! El espíritu que destruyó el monasterio de Ripoll y otros mil edificios de mérito incalculable, no ha desaparecido todavía de la tierra española; pesa como una constelación maligna, evitando que se levante de su postración el arte degenerado, impidiendo que broten en nuestro suelo obras artísticas al estilo de mejores siglos, sofocando al génio cristiano y dominando el mundo, orgulloso de poder decir (y con más razón), lo que Atala de su caballo: «La yerba no crece más donde él ha puesto sus pies».

Veneremos, sin embargo, aquellas ruinas augustas. Capiteles que representan, en las historias del antiguo y nuevo Testamento, los primeros esfuerzos de la escultura, yacen por el suelo despreciados. La yerba crece, el musgo borra las creaciones que el cincel de los monjes dejó en aquellos soberbios escombros. La soledad domina en aquellos lugares, en que se elevaban antes al Señor, continuos cánticos de alabanza, y solo resuenan hoy los pedazos de bóveda que han quedado, con el ruido de las piedras que desplomándose del techo, interrumpen aquel eterno silencio de muerte.

Si algún día teneis el placer de respirar el polvo de aquellas ruinas, y dar una mirada á aquellos soberbios despojos, no dudo que llorareis tales pérdidas, que se os quebrantarán el corazón de dolor. Si sois de los transigentes, no os postréis delante de las ruinas, porque el mundo se burlaría de vuestro loco entusiasmo; ocultad vuestras lágrimas, porque el mundo las escarmentaría. Pero si sois, como yo, de los intránsigentes, rogad, levantando una mano al cielo, por los Atilas modernos, y maledice con la otra esta civilización, estigmatizada hace poco por labios augustos, esta civilización que ha sembrado España de ruinas. He dicho.

REMITIDO.

A continuación insertamos la relación de la santa pastoral visita hecha por el ilustrísimo señor Obispo de Calahorra á los pueblos del arciprestazgo de Torrecilla, relación que nos envía el señor Cura párroco de Ortigosa:

Desde la llegada de S. S. I. á la villa de Torrecilla, todo indicaba alegría: un numeroso concurso besaba con ansia su anillo, recibiendo también sumos las bendiciones de su padre espiritual. El Cabildo, juzgado, y ayuntamiento le felicitaron y le acompañaron hasta su morada. Las mismas pruebas de cariño y de respeto recibió S. S. I. á la mañana siguiente, cuando entrando en el templo del Señor hizo la santa visita. Concluida que fué esta, y revestido, como es consiguiente, de sus hábitos pontificales, dirigió una tierna al par que suplime plática al auditorio. Concluida esta administración el Sacramento de la Confirmación á cerca de mil personas.

En la tarde del día siguiente visitó personalmente la parroquia de la villa de Nestares, y después de haber predicado á todos los fieles, se trasladó al punto de su mansión para ocupar de nuevo la cátedra del Espíritu Santo. Un gentío inmenso ocupaba el suntuoso templo de Torrecilla cuando S. S. I. hacía una clara explicación de los funestos y horribles efectos del pecado mortal y de la maledicencia.

En la mañana del día 25 se hacía necesaria la salida del Prelado para otros pueblos, lo cual verificó entre las aclamaciones de sus fieles súbditos, visitando con la mayor esculpulosidad las parroquias de Rivavillosa, Almaraz y Pinillos, viniendo á recaer á la villa de Nieva sobre las ocho de la noche, arrojando cuantas dificultades presentaba la aspereza del terreno. A las seis y media del siguiente día S. S. I. entró en la parroquia de dicha villa acompañado del Cabildo, ayuntamiento y todo el pueblo, y después de haber celebrado el santo sacrificio de la Misa, administró el Sacramento de la Confirmación á unos quinientos fieles, no sin haberles dirigido primero una tierna plática, en la cual les hizo ver entre otras cosas, la gran-

de satisfacción que sentía su corazón al verse rodeado de sus hijos espirituales. Después de haber experimentado en este pueblo el mayor entusiasmo, así como en todos los demás de su tránsito, S. S. I. volvió á tomar la caballería sobre las cuatro de la tarde, acompañándole un inmenso gentío. Sobre las cinco, poco más ó menos, llegaría su señoría ilustrísima á Montemediano, y así que hizo la santa pastoral visita montó á caballo y partió para la villa de Ortigosa, en la cual había de hacer su segunda mansión.

No es fácil hacer una relación exacta del regocijo que manifestaron los ortigosanos, así que tuvieron el placer de ver á su buen Pastor; pues al mismo tiempo que el señor alcalde dirigía á S. S. I. una entusiasta al por que reverente felicitación, la cual fué contestada por el Prelado con breves pero elocuentísimas palabras, los fieles se disputaban el terreno con el fin de recibir sus bendiciones; y entre los vivas y aclamaciones de todos sus hijos, consiguió penetrar en el sitio de su residencia. Después de tantas y tan penosas fatigas, parecía muy natural que S. S. I. descansara al día siguiente, pero no fué así: á las siete y media de la mañana un repique general de campanas anunciaba la entrada del Prelado en el templo, principiando por hacer la santa visita y celebrar el sacrificio de la Misa. Sobre las cuatro de la tarde del mismo día montaría á caballo S. S. I. con dirección á el Rasillo, y después de haber encontrado la parroquia en el mejor estado, volvió á pernoctar á esta villa de Ortigosa. A las seis y media de la mañana del 26, después de haber celebrado el santo sacrificio de la Misa, administró el Sacramento de la Confirmación á más de 500 almas, precedida de una clara explicación de los efectos que produce el mencionado Sacramento. Poco más de las diez serían cuando S. S. I. salió del templo acompañado del ayuntamiento y todos los demás fieles, que no satisfechos con haberle visto repetidas veces, deseaban visitarle en su propia casa. Entre las muchas personas que tuvo el gusto de conocer personalmente, no pudieron menos de llamar la atención de S. S. I. los niños y niñas de las escuelas, que con sus dignos maestros á la cabeza, contestaron con el mayor desembarazo á cuantas preguntas se les hicieron en las diferentes materias que abraza el ramo de instrucción. Por la tarde visitó las parroquias de Penalscinto y el Hoyo, regresando al lugar de su mansión sobre las ocho de la noche, y sin decrecer en nada el frenético entusiasmo de los ortigosanos, acompañaron al Prelado hasta su casa. Llegado que fué el día siguiente, y conociendo los fieles que S. S. I. tenía que marchar para Villoslada, quisieron darle las últimas pruebas de su amor filial, acompañándole todo el pueblo. Así sucedió efectivamente, pues cuando las campanas anunciaban la salida del Prelado, ya las fábricas se habían cerrado, y todos los operarios ocupaban sus puestos en la carretera para dirigir á su padre espiritual el último adiós, y recibir con la mayor reverencia la bendición episcopal. Muchas personas en compañía del ayuntamiento, y con la música á la cabeza, deseaban ir más lejos, pero las repetidas instancias del Prelado les obligaron á regresar á su casa, volviendo cada cual á ocuparse de nuevo en sus trabajos fabriles.

Sobre las siete de la tarde del día 27, llegaría S. S. I. á la referida villa, encontrando en ella las mismas simpatías que en las anteriores; y en la mañana del siguiente, precedidas las ceremonias de la santa visita, y después de haber celebrado, predicó al pueblo y confirmó más de 400 almas. No bien había llegado la mañana del 29, cuando S. S. I. acompañado de sus familiares y todo lo más notable de la población caminaban hacia la ermita de Nuestra Señora de Lomos de Orios, distante dos horas de la villa, y situada en lo alto de la Sierra Cebollera. En la referida ermita tuvo S. S. I. el consuelo de celebrar el santo sacrificio de la Misa, y de oír arrodillado la de su secretario.

Por largo rato estuvo S. S. I. mirando la magnificencia de aquel santuario, que en la soledad inspira recogimiento y llama al hombre al ejercicio de la contemplación; y después de haberse enterado de todo lo más notable, se entonó una salva á la Santísima Virgen, y regresó á la villa con el mismo acompañamiento, sobre las siete y media de la tarde.

A las seis de la mañana del día 30, y acompañado del ayuntamiento, cabildo y familiares, salió S. S. I. para Villanueva, y en su entrada le dirigieron los niños de la escuela unos versos alusivos á su venida, y yendo en pos de S. S. I. un numeroso concurso, incluso el ayuntamiento, entró en el sitio de su tercera mansión, en donde permaneció unos cuantos minutos, trasladándose en seguida á la parroquia, para hacer la santa visita y confirmar á unos doscientos fieles. En la tarde del mismo día visitó la parroquia y ermita de Pradillo, y á las cinco de la mañana del siguiente las de Gallinero y Aldeanueva.

Así que llegó el 1.º de Agosto, el cabildo, ayuntamiento y demás fieles de Villanueva, despidieron á su Prelado y familiares, que se dirigían para la villa de Lumbrales, última mansión de la Vicaría de este Camero nuevo, á la cual llegaron sobre las siete de la tarde. Nada dejaron que desear los vecinos de esta villa y limítrofes, pues así en los actos de la santa visita como en los de la Confirmación, acompañaron á su Prelado, dándole al mismo tiempo vivas muestras de su fe y adhesión, las cuales se multiplicaron cuando al día siguiente visitó S. S. I. las parroquias de Pajares, San Andrés y el Orcajo. En los catorce días que ha permanecido en esta vicaría ha visitado veinte parroquias, dos basílicas, diez y siete ermitas; ha predicado además en todas ellas, y confirmado dos mil ochocientos almas, ocupándose el poco tiempo que le quedaba en recibir consultas, y enterarse de lo perteneciente al culto y clero.

De este modo ha dado fin S. S. I. á la visita de este Camero Nuevo, trasladándose en la tarde del día 5 del corriente á la villa de Laguna, primer pueblo y mansión de la vicaría del Camero Viejo. Ortigosa, Agosto, 6 de 1866.—El Párroco, *Leandro San Martín*.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Timoteo, San Fabriciano y San Sinforianos, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Felipe Benicio, Confesor.—Vigilia.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Nicolás (plaza del mismo nombre), donde por la V. O. T. se celebrará á San Felipe Benicio con Misa mayor y sermón que predicará D. Pedro Vispallier, y por la tarde ejercicios y plática que dirá D. Manuel Uribe, terminando con procesión de reserva.

Continúa en San Francisco, la novena de Nuestra Señora del Olvido, y predicará en la Misa mayor D. Ignacio Ibarra y por la tarde D. Basilio Sanchez Grande.

En la iglesia de Nuestra Señora de Atocha termina la novena de su excelsa Titular.

Continúa celebrándose en los términos que los días anteriores la novena del glorioso San Roque en la parroquia de San Pedro.

En Santa Cruz prosigue la novena del glorioso San Roque.

En las parroquias, San Isidro, Capilla Real y Santa Catalina de los Donados, habrá Misa mayor con manifiesto para la renovación de las Sagradas Formas.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, Montserrat, y en San Ignacio sigue la novena de Nuestra Señora de Begoña.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Felipe Benicio con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Vigilia de San Bartolomé.

El viernes 24 de Agosto se celebrarán devotos ejercicios en el oratorio del Olivar; al anochecer se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el Sr. D. Luis Crespo Peñalver.

En los ejercicios del Domingo predicará el señor don Félix Lopez Soldado.

Visitando aquel santo oratorio se ganan todas las indulgencias concedidas á la Basílica de San Juan de Letrán en Roma, á la archiefradía del Santísimo Sacramento y cinco llagas de San Lorenzo in Damaso, y á todo el Real y Militar Orden de la Merced.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Agosto de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	707.75	11.7	14.6	N. O.	Desp.
9 m.	708.59	17.2	21.5	N. O.	Idem.
12 m.	707.46	21.5	26.9	S. O.	Idem.
3 p.	706.34	21.0	30.0	S. O.	Idem.
6 p.	705.94	21.4	26.3	S. O.	Idem.
9 m.	706.17	17.4	21.7	S. O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 24.8 31.0
Temperatura máxima al sol. 50.6 38.3
Temperatura mínima del día. 10.6 15.0
Evaporación en las 24 horas. 6.9 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Logroño.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.
9,439 arrobas de trigo.
230 idem de harina.
5,173 idem de carbon.
126 vacas, que componen 47,599 libras de peso.
705 carneros, que hacen 16,405 libras de peso.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,050 á 2,500 escudos fanega
Trigo vendido, 2,086 fanegas.
Precio medio 4,542 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 21 de Agosto de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado 36-50 y 37-00 pedimentos.
Idem, idem diferido, id., 35-40 y 35-00.
Deuda del personal, no publicado, 18-25.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 88-60.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs., idem, 35-00.
Idem de 1.º de Julio de 1856, de 4 2,000 reales, dem, 75-00 p.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, id., par d.
Idem, id., id., segunda emisión, id., 102-00 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4 2000 rs., publicado, 66-00; no publicado, 65-75 p.
Idem idem, por idem, de 4 20,000 rs. idem, 64-50 p.

Acciones del Banco de España id. 111-00. d.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 46-80.
París, á 8 días vista, 4-80 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes 18 de Agosto.—Interior, 52.—Diferida, 52.
Londres 18 de Agosto.—Consolidados, 38 1/4 á 38 5/8.

París 18 de Agosto.—Interior español, 51.—Diferida, 51.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.